

Rodríguez Lupo, Leandro. **Empresas recuperadas: resistencia al neoliberalismo y después qué.** Informe final del concurso: Las deudas abiertas en América Latina y el Caribe. Programa Regional de Becas CLACSO. 2008.

Disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2008/deuda/rodriguez.pdf>

www.clacso.org

RED DE BIBLIOTECAS VIRTUALES DE CIENCIAS SOCIALES DE AMERICA LATINA Y EL CARIBE, DE LA RED DE CENTROS MIEMBROS DE CLACSO

<http://www.clacso.org.ar/biblioteca>

biblioteca@clacso.edu.ar

Empresas recuperadas: resistencia al neoliberalismo y después qué

Leandro Rodríguez Lupo*

A2. Informe final

Índice:

1-Introducción: Tema, Problema, Objetivos, Hipótesis

2-a- Marco teórico-estructural. Socialización y Movimiento Obrero. Debates en torno a experiencias de autogestión. b- Experiencias de socialización desde el movimiento obrero argentino. c- Formación económico-social argentina.

3-Principales debates en torno a las empresas recuperadas por sus trabajadores.

4-Las empresas recuperadas por sus trabajadores:

a-Situación económica de las empresas recuperadas mayoritarias.

b-Análisis de la consciencia de los trabajadores de las empresas recuperadas mayoritarias.

c-Relación de las empresas recuperadas mayoritarias con el Estado argentino.

d-Comparación de los puntos previos con el caso de Zanón (actual FaSinPat)

5- Conclusiones generales

0- Propósito de la investigación:

"La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales, pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes. Los grupos subalternos sufren siempre la iniciativa de los grupos dominantes, incluso cuando se rebelan y se levantan. En realidad incluso cuando parecen victoriosos, los grupos subalternos se encuentran en una situación de alarma defensiva. Por eso todo indicio de iniciativa autónoma de los grupos subalternos tiene que ser de inestimable valor para el historiador integral".

Antonio Gramsci

Esta investigación se propone vincular la necesidad de proyectar una democracia sustantiva, con la problemática posibilidad de conformación de una fuerza social que la lleve a cabo. La articulación práctica de este proyecto, requiere convicción, fe y esperanza de los trabajadores en que son capaces de organizar por sí mismos una mejor forma de vida. Esta convicción nace apoyada en experiencias concretas que lo hagan visible. Hay que analizar si el caso de las empresas recuperadas, que es una experiencia cuantitativamente pequeña, puede representar un aporte cualitativo en tanto pone en cuestión las reglas de juego del mercado mundial, al demostrar la capacidad de gestión de las empresas por parte de los trabajadores.

1- Introducción:

En el marco de la crisis del neoliberalismo en América Latina, agudizada por la emergencia de gobiernos que se planteaban progresistas y antineoliberales, se produce la crisis del 2001 en Argentina, en la cual hubo variados procesos de autoorganización popular que buscaron dar respuestas económicas y políticas a

*Licenciado y profesor en Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA; auxiliar en el proyecto UBACyT S806 "Empresa recuperada, Utopía y realidad urbana en Buenos Aires. 2006-2008, docente de Economía en el C.B.C. y maestrando en Investigación en Ciencias Sociales, UBA.

esa crisis, a sus consecuencia y a sus causas. Las formas concretas que tomaron estos procesos de autoorganización, se mostraron como respuestas puntuales que paliaron la falta de ingreso económico y el desasosiego político, sin lograr transformarse en respuestas que tomaran formas orgánicas, sea fuera o dentro del estado. Parece ser el caso de las asambleas populares y de los movimientos piqueteros, no así en la recuperación de empresas.

Ante esto nos surge la pregunta de qué sedimento ha quedado del intenso proceso de estos años. Los cambios prácticos-subjetivos parecen permanecer en la medida en que las relaciones al interior de las empresas recuperadas y de éstas con el resto de la sociedad sean radicalmente diferentes a lo que ocurre con las empresas tradicionales. En un segundo plano aparece la pregunta de qué efectos tiene, en términos de productividad económica, el proceso de reorganización llevado a cabo.

El objetivo que nos planteamos en este trabajo, entonces, es analizar en qué medida el fenómeno de las empresas recuperadas por sus trabajadores en el período posterior a la crisis del 2001-2, como parte de este proceso de autoorganización extendida, representa un fenómeno puramente coyuntural o, por el contrario, representa un factor que aporta a la viabilidad de una salida que rompe con los cánones (económicos, políticos y teóricos) del sistema capitalista.

La hipótesis teórica del trabajo es que el fenómeno de la recuperación de empresas por sus trabajadores puede ocupar un lugar relevante como opción de resolución de las crisis económicas capitalistas en términos de una lógica no capitalista¹. La resolución de cada crisis bajo el comando del capital se da en general por medio de avances en la socialización capitalista de las fuerzas productivas y la constitución del mercado mundial. Sin embargo, los trabajadores también han forjado su capacidad de intervenir por sus propios medios en el avance de la socialización. La recuperación de empresas podría ser ubicada dentro de estas iniciativas autónomas de fracciones de la clase trabajadora².

Esta hipótesis teórica necesita ser mirada a trasluz de las experiencias reales de los trabajadores. La hipótesis de trabajo en esta investigación, en relación con la hipótesis teórica, es que la recuperación de empresas por sus trabajadores cumplió exitosamente su rol inicial (es decir la recuperación de la fuente de trabajo) transformándose en este sentido en una resolución de la crisis propia de una pequeña fracción de los trabajadores, que produce una ruptura con la lógica del capital. Sin embargo, esta resolución no obstaculiza que el capital resuelva la crisis global del país en sus propios términos, a nivel macro. El campo de acción ganado por la acción de los “recuperantes” y sus aliados de los movimientos sociales, expresa una anomalía para el sistema, que busca ser reprimida en el caso de las viejas fuerzas neoliberales o subsumida a la lógica del capital en el caso de las nuevas fuerzas progresistas en el gobierno argentino. La forma en que nos planteamos contrastar esta hipótesis, pasa por observar de conjunto las dos dimensiones fundamentales del fenómeno: a) la situación económica de las empresas y b) la subjetividad de los trabajadores. Ambas enmarcadas en las relaciones conflictivas entre la ley del valor que rige en el mercado mundial y su condicionamiento por la acción de los nuevos gobiernos progresistas sobre los Estados nacionales en que el mercado mundial se fragmenta.

2-a- Marco teórico: Potencialidades – Sentidos – Realidades

¹Las crisis periódicas del sistema se resuelven históricamente bajo la iniciativa de fracciones políticas capitalistas por medio de reestructuraciones que abarcan desde “la introducción de nuevas tecnologías, la reestructuración de los procesos de trabajo [...] [hasta] las nuevas condiciones y formas de la intervención estatal en la economía” (Altvater en Gilly, 1981). Pero, si bien esta es la salida normal, no hay nada en la naturaleza de las crisis que impida a priori que estas se resuelvan “por las fuerzas conscientes de la política obrera [forma que] requiere la ruptura del automatismo por fuerzas generadas dentro del sistema [...] ruptura imposible si previamente no ha sido realizada en la conciencia de esas fuerzas, si no existe en ellas como proyecto. Y si esto no es así, la clase obrera no se encuentra, con respecto a la sociedad, en la condición del albañil que prevé la construcción que se propone hacer, sino en la de la abeja cuyo ‘trabajo’ está regulado por la ‘lógica’ de la reproducción indefinida de la colmena” (Gilly, 1981).

²Se me ha señalado que es necesario explicitar cómo se entiende a la clase trabajadora y su rol (si es que lo tiene) en la historia. Entendemos como clase trabajadora a todos quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para reproducirse, clase que *puede revolucionar* el capitalismo, que tiene la necesidad de hacerlo, lo cual no quiere decir que necesariamente lo hagan y de qué manera.

El fenómeno de la recuperación de empresas en manos de sus propios trabajadores³ es un fenómeno complejo, que requiere por lo tanto de un marco teórico también complejo, que posibilite y guíe su análisis e interpretación. El materialismo histórico cuenta en este sentido con la ventaja de intentar asumir la problemática de la totalidad social dinámica y concreta en la unidad de sus múltiples determinaciones, tomando como supuesto la necesidad de realizar un enfoque complejo que supere la mirada de una u otra disciplina científica, como base de un abordaje de la realidad que supere el enfoque fragmentario propio de cada disciplina particular⁴.

Este enfoque requiere recorrer el tortuoso camino que de las determinaciones generales del fenómeno a la particularización de estas en la praxis de los actores específicos al producir el movimiento interno del fenómeno. Aspiramos a que este artículo permita ser leído también partiendo de una lectura inmediata del fenómeno (es decir desde el final) para remontarse a sus múltiples determinaciones (que suele ser la forma del movimiento de los actores del fenómeno).

El concepto ordenador en la mirada sobre la recuperación de empresas que proponemos, es el concepto de socialización. La socialización (Korsch, 1982) expresa el proceso de apropiación de su realidad que realiza el ser humano mediante el trabajo y de dominio sobre las condiciones sociales en que se realiza éste⁵. El concepto de socialización enlaza-ordena productivamente las tres prácticas que hacen a la ontología o naturaleza del ser humano: “el trabajo, la cooperación, el lenguaje” (Lukacs, 2004).

pues la apropiación de la realidad depende de la socialización como totalización que se mueve en la interacción crecientemente consciente de esos tres aspectos. Esta conciencia creciente supone una actividad teleológica, es decir con un fin planificado. En el ser humano esta planificación puede alcanzar no sólo el trabajo sino también la formación de las condiciones del trabajo. De esta manera puede ser superado cualquier callejón aparentemente sin salida de la evolución de la vida, por medio de la autosuperación consciente de las formas del trabajo.

El hombre emerge de la naturaleza al relacionarse con sus iguales para organizarse y transformar la misma naturaleza. Surge así una cooperación estrechamente limitada por su propia naturaleza (el desarrollo de su cerebro en conexión con su estructura corporal). La primera fuerza productiva es ya el palo y la piedra producida (dada forma), tanto como el mismo cuerpo del hombre que la produjo⁶. La condición de posibilidad para la apropiación de la naturaleza por parte del hombre, está dada por su pertenencia a una forma específica de la cooperación que es la comunidad y las relaciones de producción que esta lleve consigo (Marx, 1974). Existe una íntima correlación entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, correlación que a su vez no supone identidad refleja entre ambas, tal como señala el Che en “El gran debate”, (Guevara, 2006), sino más bien interacción dialéctica, recíproca influencia de negación y transformación entre ambas.

Bajo el capitalismo, en condiciones “normales” el proceso de trabajo no se lleva a cabo si el capitalista no espera valorizar *su* capital individual. Al instaurarse la ruptura de la unidad original de las condiciones del

³El concepto “empresas –o fábricas, lo tomamos como indistinto- recuperadas”, lo remitimos a la acción de los trabajadores que pasan a manejar empresas en tanto colectivo laboral. Entendemos empresa o fábrica como la unidad productiva dentro del sistema capitalista y por lo tanto determinada por sus leyes de funcionamiento. El concepto de recuperación lo entendemos como basado en el sostenimiento –o recuperación- de la fuente de trabajo en la empresa en que los trabajadores se venían desempeñando. Este es el punto común de partida a las denominadas “empresas recuperadas”.

⁴También se me ha señalado reiteradas veces que el marxismo reduce o simplifica la complejidad de la realidad y no responde al capitalismo latinoamericano, ni a los cambios del capitalismo contemporáneo. Siendo ésto cierto en el caso del marxismo oficial del siglo XX, no lo entendemos así para la visión de Marx y las corrientes críticas que han desarrollado dinámicamente sus bases. Este es el marxismo que intentamos utilizar como guía para el análisis.

⁵Marx dice que la propiedad es una forma de comportarse de la persona con su medio, una forma de relacionarse con él. Quien es propietario se conduce con sus condiciones de existencia como con algo que le pertenece. La propiedad es también una relación social, presupone siempre la pertenencia a algún tipo de sociedad y por tanto algún tipo de relación con sus miembros. (Marx, 1974)

⁶Esta producción simultánea supone dos tipos de trabajo diferentes, a saber: 1- un trabajo teleológico, con el fin de producir la herramienta y 2- un trabajo que produce y transforma inconcientemente el cuerpo del productor de herramientas.

trabajo, i.e. la separación de la fuerza de trabajo respecto a los medios de producción (Marx, 1974) se crea el capital como relación social, que tiene como un polo a los capitalistas como propietarios de los medios de producción y en otro a los trabajadores como propietarios de la fuerza de trabajo. Esta relación tiende a subsumir los recursos naturales y los cuerpos como un todo a la lógica de valorización del capital. Esta lógica se encuentra determinada por la necesidad de funcionamiento del sistema como totalidad que se va creando, expandiendo y cerrando a sí mismo, a través del desarrollo de sus propias contradicciones⁷.

En el capitalismo, la apropiación del mundo por el trabajador se encuentra con una serie de límites (Marx, 1993) expresados en cuatro formas de alienación: a- del obrero respecto al producto de su trabajo, b- del obrero respecto a su actividad, c- del obrero respecto a su medio ambiente, d- del obrero respecto a su ser genérico (la sociedad en que vive como forma concreta actual de la humanidad). Estos diversos tipos de alienación, empobrecen la principal fuerza productiva (la fuerza de trabajo) y necesitan ser superados. En la medida que las sucesivas revoluciones tecnológicas hacen más flagrante la contradicción entre esta necesidad del capital y la resistencia de los capitalistas a personificar esta necesidad, más patente se hace que la conformación de un obrero colectivo mundial que coopere autónomamente es incompatible con obreros sumisos y aún con la producción de obreros como sujetos dóciles (en tanto es cada vez más difícil producir un sujeto productivo económicamente y sumiso políticamente, debido al carácter autónomo, proactivo que requieren las nuevas tecnologías)⁸.

El problema que proponemos pensar es, partiendo de comprender la potencia de la cooperación obrera, si es posible desarrollar la cooperación sin el mando del capital (cumpliendo todas las nuevas funciones de dirección, enlace, planificación, vigilancia, por sí mismos, en tanto clase trabajadora)⁹. (Marx, 1973: XI, Tomo I).

Cooperación sin mando:

Una dirección colectiva y democráticamente supone incorporar la participación cooperativa al proceso de toma de decisiones. Esto implica ir superando la división del trabajo manual-intelectual. El obrero individual se hace colectivo al ingresar en una fábrica, cooperando con otros como resultado y bajo el mando de un solo capitalista. La interdependencia productiva forma un capital global que expande la cooperación, subsumiendo al obrero colectivo. Pero este sujeto se mantiene escindido en su función principal, donde su cohesión está dada desde fuera de sí, por lo que para hacerse sujeto autónomo debe

⁷El capitalismo es una totalidad orgánica en la medida en que es una unidad que tiene su propio fin y principio organizador, su propia lógica que determina a todas sus partes. Sus partes se diferencian entre sí, como lo muestra el ciclo del capital D – M... P... M' – D'. El capital está compuesto por una pluralidad de elementos, tales como dinero, medios de producción, fuerza de trabajo en actividad, mercancías, y de nuevo dinero, que se mantienen bajo la unidad de la valorización del valor, que es el designio interno y la fuerza motriz del movimiento del valor (Astarita, 2007). Para competir, cada capital individual necesita elevar su escala, entrelazarse cada vez más en el circuito completo de la reproducción ampliada con otros capitales individuales, conformando un capital global que los integra y va subsumiendo todo proceso de trabajo que exista, fusionando los fragmentos de la clase obrera en un gran obrero colectivo mundial. Este obrero colectivo puede regular conscientemente el proceso mundial de producción por medio de la cooperación autónoma en la medida en que se haga propietario de las condiciones de su trabajo. El hecho de que la cooperación es ya previa al capitalismo, muestra que se puede ir más allá de las formas de cooperación forzada que le son propias al capital, desde formas de cooperación libre preexistentes hacia formas superiores de esta.

⁸A. Gilly no obstante, analiza los esfuerzos provisoriamente exitosos de los capitalistas para implementar la revolución tecnológica de modo de incrementar la explotación y la docilidad de los trabajadores. (Gilly, 1981). Formas de organización como el toyotismo y el ohnismo así lo muestran.

⁹“La forma de trabajo de muchos que, en el mismo lugar y en equipo (coordinados y reunidos) trabajan planificadamente en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos pero conexos, se denomina cooperación”. La cooperación no tiende solamente a potenciar la fuerza productiva individual, sino a crear una fuerza productiva nueva, con la característica de fuerza de masa, esta nueva potencia brota de la fusión de energías en una; formándose entonces *un obrero colectivo* de, por ejemplo, 24 manos, con ojos por delante y por detrás, poseyendo el don de la ubicuidad, que puede atacar el objeto por varias partes. *A su vez* todo trabajo colectivo requiere una dirección que establezca un enlace armónico y ejecute las funciones generales que brotan de los movimientos del organismo productivo total. “Un violinista sólo se dirige él mismo, pero una orquesta necesita un director”. La función de dirección, vigilancia y enlace se convirtió en función del capital cuando el capital se convierte en capital productivo. La cooperación en este plano es simple resultado del capital que emplea simultáneamente y convierte la fuerza individual de cada obrero en fuerza combinada. Por lo tanto la fuerza del obrero social es fuerza productiva del capital y aparece como inherente a él y no a aquél. “La coordinación de sus funciones y su unidad como organismo productivo radica fuera de ellos, en el capital que los reúne y los mantiene en cohesión”. (Marx, 1973: XI, Tomo I).

plantearse conquistar su capacidad de dirigirse a sí mismo, acabando con la separación de su cuerpo social con la naturaleza (que es propiedad de los capitalistas). La socialización es el proceso por el cual el ser humano se apropia de su propia naturaleza. Esta apropiación en el capitalismo se realiza, pero manteniendo separados jerárquicamente al hombre de la naturaleza y a los capitalistas respecto a los trabajadores. En la cooperación dirigida por el capital, éste contrata trabajadores, los reúne y coordina entre sí, les da tareas precisas. Esta socialización no pone en movimiento todas las capacidades de estos sujetos, puesto que los considera correas de transmisión de sus órdenes, meros implementadores. El aprovechamiento de este potencial no puede surgir sin la participación consciente de cada individuo en relación con otros. Este salto requiere de un avance en la socialización por medio de la cooperación libre.

Resolución teórica de Korsch a las trabas que se le presentan a la socialización en el capitalismo: la socialización directa e indirecta

“En la propiedad privada de los medios de producción del actual ordenamiento económico capitalista hay un doble tipo de derecho: 1) Un derecho a la utilidad de la producción realizada con y por estos medios de producción, sustraído a todos los costos de producción; 2) Un derecho al dominio del proceso de producción, limitado por el derecho público común. Frente a esto puede plantearse la necesidad de socializar los medios de producción como una actitud puramente negativa, de rechazo a la propiedad privada, o bien como forma de realizar: 1) El derecho a la utilidad del trabajo para los trabajadores; 2) La participación de los trabajadores en el dominio del proceso de producción” (Korsch, 1982).

1- El reparto de las utilidades: la socialización de los medios de producción en el capitalismo adopta en principio la forma de una concentración de las utilidades en los propietarios que concentran a su vez los medios de producción. Pero existen otras formas de socialización: “En su forma indirecta, la propiedad de los medios de producción puede pasar de manos de los capitalistas privados al Estado o a la comunidad o a una cooperativa de consumo. En todos los casos el trabajador sigue siendo trabajador asalariado [...] En su forma directa todos los medios de producción de una empresa pasan a los trabajadores que participan de la producción. En lugar del salario hay un derecho a las utilidades, si bien sólo la parte correspondiente a su prestación de trabajo. Esta parte es naturalmente tanto menor cuanto mayor es en las empresas el valor del terreno y del capital empleado. La otra parte del total de las ganancias corresponde, si no se quiere transformar a los trabajadores en capitalistas privados, no a este grupo particular de productores sino a la totalidad de productores de la sociedad” (Korsch, 1982).

Al desplazar al capitalista privado como intermediario entre los productores y los consumidores, todas estas diversas formas de socialización (directas e indirectas) plantean un mismo problema: qué parte del total de los beneficios debe ir a los productores en cuanto tales y qué parte debe ir a la colectividad.

2- En cuanto a la participación en la gestión: a- bajo la forma indirecta los trabajadores han carecido históricamente de influencia sobre la gestión de las empresas, tanto sobre la decisión de qué se debe producir, como sobre los materiales e instrumentos a utilizar y las condiciones en que serán usados. Sólo indirectamente por medio de la lucha político-sindical podían los trabajadores incidir sobre el proceso de trabajo, por medio de leyes y de los convenios colectivos de trabajo. En cambio, b- bajo la forma directa de socialización, cada obrero que toma parte en la producción se convierte automáticamente en patrón junto con sus compañeros en la administración de la empresa.

Las diferentes formas de socialización pueden combinarse. La forma directa facilita participar de la gestión directa y la forma indirecta facilita la gestión de recursos estatales y de control de mercado. No obstante, el predominio de la forma indirecta no obsta que los trabajadores puedan participar también de la gestión directa, y a la inversa, la socialización directa puede no lograr controlar las condiciones de mercado en que esta tiene que competir. Un verdadero poder de decisión requiere de un avance conjunto en las formas de la socialización. El poder de decisión individual no puede avanzar sin la construcción de un poder social. Este poder social se basa en la expansión del obrero colectivo puesto por la expansión del capital. Este obrero colectivo implica que desde el punto de vista productivo la fuerza de trabajo individual tiene sentido sólo en tanto componente de la fuerza de trabajo combinada, es decir ubicada como un engranaje de un todo orgánico que la integra.

La recuperación de empresas es un acto de socialización directa. Supone que el obrero colectivo de una empresa toma carácter político, logra reunirse y coordinarse sin el capitalista como intermediario, se da su propia cohesión mediante un acto consciente y voluntario. Este obrero colectivo parcial se pone como sujeto de la socialización de los medios de producción, pone a estos medios de producción bajo relaciones más libres, más humanas. Esta socialización directa es parcial en la medida en que se encuentra enlazada orgánicamente (desde el punto de vista económico) con unidades productivas privadas. Socializar en forma libre el ciclo de reproducción ampliada del capital (D-M-P-M'-D'/D'-M'-P'-M''-D''...) requiere enlazar la producción cooperativa con otras unidades productivas de tipo también cooperativo, así como de las condiciones macroeconómicas.

Desde el punto de vista de la ley de la competencia, ley basada en que las decisiones sobre qué hacer con cada capital individual se toman en unidades productivas independientes entre sí, la recuperación de una empresa por sus trabajadores no altera ese funcionamiento en lo más mínimo. Por lo tanto esa empresa, en principio, se ve sometida a la ley de la competencia (y por tanto a la ley del valor) tanto como cualquiera. La forma genuina de competir en el mercado es por medio de la innovación tecnológica que permite aumentar la productividad produciendo un plusvalor extraordinario respecto a sus competidores, sin aumentar el esfuerzo y el desgaste de los trabajadores. Si la empresa recuperada tiene una productividad superior a la media de su rama, obtiene no sólo el valor completo de su producción, sino también extrae plusvalor producido por obreros de otras empresas (explota por tanto a esos obreros). Si la empresa recuperada por sus trabajadores (ERT) tiene una productividad por debajo de la media, los empresarios de otras empresas le extraen parte del valor producido por aquella. En este caso los trabajadores de ERT se ven imposibilitados de apropiarse de todo el valor que producen, y son explotados ya no por el antiguo patrón sino por otros (en este caso patrones de su misma rama de producción, bajo otros métodos pueden ser comerciantes, financistas, etc.).

De esta manera, la ley de la competencia enfrenta objetivamente al colectivo laboral de una empresa con el resto de las empresas (empresarios y trabajadores de esas empresas). Por lo que para romper esta coacción, los trabajadores de ese colectivo deben aportar también a la socialización del resto de los medios de producción, para lo cual necesitan conformar ese poder social como poder de la clase trabajadora de conjunto. Así se muestra la necesidad de combinar la socialización directa e indirecta de los medios de producción. De esa forma todo avance en la productividad podría ser aprovechado por el conjunto de los productores, y no implicar en ese caso la transferencia de plusvalor de un sector de la clase a otro.

Las formas del poder

Este recorrido nos lleva a la necesidad de profundizar en las formas del poder. Históricamente existen diversos tipos de poder, es decir diferentes tipos de relaciones sociales que dieron lugar a la producción de distintos sujetos. Algunos autores, Holloway por ejemplo, hablan de dos grandes tipos de poder, el poder de mando y el poder de la cooperación. Hemos visto sin embargo que la cooperación puede ser autónoma (con cohesión y dirección propia) o heterónoma (cohesionada y dirigida desde fuera) es decir cooperación bajo un mando externo. Foucault analiza históricamente el surgimiento y expansión del poder disciplinario (Foucault, 2000). Frente a este poder que moldea los cuerpos por medio del ejercicio del poder que el propio sujeto se ve obligado a realizar por dispositivo de poder en que se encuentra, este mismo sujeto opone una resistencia. Entendemos que esta resistencia puede ser no solamente reactiva, sino también creativa, produciendo mecanismos alternativos de poder. Este es el caso de la recuperación de empresas basado en formas ensamblarias de organización para la ocupación, que muchas veces se adoptan también para la organización productiva (dirección colectiva).

Foucault señala cómo los capitalistas colonizan (implantan y utilizan) el poder disciplinario propio de las órdenes monásticas. Su función de producir cuerpos dóciles, económicamente productivos y políticamente sometidos, le es funcional a su objetivo de obtener ganancias, para lo cual necesitan garantizarse su autoridad en el lugar de trabajo en coordinación con el sostén y reproducción de la autoridad del Estado y sus leyes, de forma de viabilizar que sus trabajadores rindan al ritmo medio. Si este disciplinamiento fue funcional para el pasaje del artesanado a la manufactura, y también de la manufactura a la gran industria, es decir a la implementación de la división del trabajo en gran escala y la mecanización y posterior inicio

de la automatización, no está claro que pueda seguir siéndolo en el período que se inicia con la crisis del fordismo¹⁰ y la reestructuración capitalista basada en la tercera revolución tecnológica¹¹, con la cual el capital retomó la iniciativa en la lucha de clases.

En los Grundrisse, Marx prevé que la mecanización de la producción basada en el crecimiento geométrico del capital constante, producirá un cambio cualitativo en la forma del trabajo, convirtiendo al trabajo de producción y organización de las maquinarias como el principal trabajo. Este trabajo ya no podrá ser medido en términos de aporte individual, ni siquiera de aporte por empresa, ya que es un trabajo eminentemente social, dependiente del funcionamiento de la sociedad de conjunto. Si bien es claro que el capitalismo mundial recién comienza a esbozar este desarrollo¹², esta previsión nos permite avizorar que la socialización directa es cada vez más impotente planteada en forma separada de la socialización indirecta. En este marco, nos preguntamos si en las ERT se observa efectivamente una forma de poder de cooperación autónoma, i.e. la organización de la cooperación al interior de la empresa por los propios obreros. Y si ésto es así, si es más productiva que la forma de poder disciplinaria tradicional ¿Incrementa en mayor medida la fuerza de trabajo (habilidades-destrezas-conocimiento), la capacidad de entender la realidad, el deseo y la capacidad de cooperar con otros productores? ¿Genera una mayor innovación tecnológica? Así como la burguesía en su momento se mostró como la más capaz de colonizar el método disciplinario, en este momento se plantea si la producción de cuerpos dóciles es compatible con el desarrollo de las fuerzas productivas. Numerosas disciplinas científicas muestran una creciente incompatibilidad entre la docilidad y la autonomía individual y colectiva¹³.

¿Qué sujetos podrán darse y utilizar mecanismos de poder adecuados a las necesidades de autonomía productiva dentro de la empresa y de realización cooperativa de un plan común al conjunto de las empresas, planteadas por la automatización misma? Las ERT están experimentando con una cooperación embrionariamente autónoma y disponen de experiencias en otros campos que marcan también mecanismos cooperativos de poder a colonizar. Los empresarios privados intentan subordinar esos nuevos mecanismos por medio de la reconversión de su dispositivo de poder. Estos poderes se disputan así la forma de socializar el mundo.

Socialización y movimiento obrero

Utilizando el esquema que propone Gramsci en su artículo “Análisis de situación y correlación de fuerzas”, distinguimos tres momentos superpuestos histórica y realmente en el proceso de socialización según el papel que juegan en él los trabajadores (Gramsci, 1993). La conformación desigual de la clase obrera

¹⁰Con crisis del fordismo nos referimos a la ofensiva de los trabajadores contra este modo de acumulación simbolizado en el mayo francés pero que recorrió “los tres mundos” (países del capitalismo occidental, países del socialismo real y países del llamado tercer mundo).

¹¹La tercera revolución tecnológica requirió un cambio en las relaciones de fuerza entre las clases a favor de los capitalistas, como se señala en el citado texto de Gilly. Así como el mayo francés simboliza la rebelión ante los procesos de trabajo rígidos y jerárquicos y la crisis de éstos, la resolución de esta crisis se da cuando los capitalistas logran retomar la iniciativa en la organización de la producción implantando nuevos métodos, antes de que la iniciativa obrera pudiera tomar forma y color en este terreno.

¹²“La automatización constituye una nueva fase de organización del trabajo que integra el sistema informativo en el sistema productivo, de forma tal que se somete al trabajador a una lógica y un ritmo que no puede controlar. Su introducción es sumamente desigual en el interior de cada empresa, como en una misma rama de industria, en diversos países o en diversas ramas de industria [...] dependiendo de las necesidades del capital de sortear las resistencias obreras, a la vez que producir una creciente separación en la fuerza de trabajo entre el proceso de ideación y el proceso de ejecución y aún en este sector una división entre gestores del sistema automático y alimentadores pasivos de éste.” (Gilly, 1981). Según Paola Manacorda, “en teoría es hipotetizable una organización en la cual los trabajadores controlan el sistema automatizado; en la práctica, la tecnología es producida en general fuera del establecimiento, es un dato que la clase obrera encuentra frente a sí [...] de modo que lleva al trabajador colectivo a la necesidad objetiva de generalizar la lucha de fábrica en lucha política, porque enfrentar al capital en la fábrica se vuelve imposible sin dominar el conjunto del proceso de producción social, sobre todo el mecanismo de coordinación de las fases, pues [...] además de controlar el trabajo a tecnología dada, hay que organizar y gestionar esa tecnología”. (Manacorda, en Gilly, 1981)

¹³La pedagogía crítica y la educación popular en educación, variadas ramas del *management*, la organización industrial y la calidad total, ciencias (y religiones) de la salud, entre muchas otras muestran la necesidad del carácter pro-activo, flexible, reflexivo y crítico y no meramente repetitivo implementativo de los trabajadores en espacios cada vez más amplios de la vida social.

remarca este carácter superpuesto, por el cual en un mismo período histórico conviven estos tres momentos, personificados en distintas fracciones de la clase obrera¹⁴.

El primer momento es el que Gramsci considera como “realidad rebelde”, como realidad no modificable en el corto plazo. Hablamos aquí del estado de las fuerzas productivas (el valor del producto depende de la productividad media del país -que depende a su vez de la tecnología y la calificación laboral- en relación con la productividad media del mercado mundial; este conjunto de condiciones determina la cantidad de fábricas, el nivel de empleo, el salario, la ganancia media, del país). En este momento la socialización se considera desde el aspecto que hace a la forma del trabajo, transformación de los trabajos privados e independientes en trabajo social y la formación del obrero colectivo como forma concreta de desplegarse de éste, momento en que los trabajadores son heterónomos, pues “La coordinación de sus funciones y su unidad como organismo productivo radica fuera de ellos, en el capital que los reúne y los mantiene en cohesión”¹⁵. En la manufactura, el capital reúne y coordina en un mismo espacio a los trabajadores como agregado de trabajos privados e independientes. Ante la necesidad de competir por medio del incremento de la productividad, el capital subsume en forma real al trabajo, implementando métodos de gran industria.

El segundo momento es el que Gramsci caracteriza como económico-corporativo y económico-político. En este momento el aspecto subjetivo de los trabajadores, sigue viéndose fuertemente condicionado por el desarrollo “objetivo” de las fuerzas productivas. Inicialmente la subjetividad obrera emerge buscando su lugar dentro del sistema, su integración en tanto sujeto con su propia identidad, desarrollando sus propias formas de asociación, independientes del capital. En este momento se presentan la socialización directa e indirecta como formas que se manifiestan en principio en su aspecto negativo, como una traba para el desarrollo de las fuerzas productivas por el capital; si bien llevan en sí el embrión de un poder y una forma de socialización diferente, propia de los trabajadores¹⁶. Expresan la búsqueda de un mejor lugar dentro del sistema, moviéndose dentro (aunque limitando) la ley del valor, cediendo en su forma de organización a las formas del poder estatal, la representación, la disciplina y la individualización.

El tercer momento expresa el momento político y político-militar de las relaciones de fuerzas entre clases, momento que da realidad a los intentos de socialización más allá de la lógica del capital. Este se da paralelamente y superpuesto a los dos momentos anteriores, pero sólo puede predominar sobre la base del avance de los anteriores, como expresión de un avance progresivo de la conciencia media de los trabajadores a nivel mundial (bajo distintas formas regionales como ser la socialdemocracia, los movimientos de liberación nacional, los populismos); que en este tercer momento da un salto de las formas autónomas que se presentaban embrionarias y localizadas, poniéndose en situación de ensayar el desarrollo de las fuerzas productivas como socialización directa e indirecta propositiva, en sus dos aspectos: aumentando la productividad (componente material) y disminuyendo la alienación, incrementando su apropiación del mundo (componente moral).

¹⁴De esta manera dentro del seno de la clase trabajadora, hay sectores que luchan por diversas formas de participar en el proceso de trabajo, por controlarlo, por gestionarlo, por hacerlo sólo en su empresa o en el conjunto del proceso de producción social, otros por limitarse a cumplir órdenes, etc. Dentro de la disputa entre estos sectores puede reconocerse temporalmente una tendencia dominante, en forma más o menos clara.

¹⁵En la realidad, por supuesto, los trabajadores resisten esta dominación y la descalificación de su fuerza de trabajo individual que trae aparejada. Lo que remarcamos es que el motor del movimiento y su dirección les es ajeno.

¹⁶Siguiendo tres caminos: sindicatos, partidos y cooperativas, tienen que limitarse a poner límites a las leyes del sistema. Como avance en la socialización directa, motorizado por los obreros, la participación obrera en la gestión de las empresas se da por medio de la asociación sindical y por medio de las cooperativas. Los convenios colectivos de trabajo señalan un cierto poder de veto sobre las condiciones de trabajo y la introducción de nueva tecnología, tanto como una regulación del mercado de trabajo y la ley de la competencia en él. En cambio las cooperativas suponen un poder positivo de gestión dentro de la empresa, pero sometida al dilema planteado por Mandel de que estas o bien se adaptan a la lógica de explotación para competir en el mercado, o bien quiebran. En cuanto a la socialización indirecta, esta se expresa en la influencia de los trabajadores sobre el Estado existente. Esta capacidad de influir se da por medio de la acción política de presión por parte de los sindicatos y por medio de la participación de partidos obreros o policlasistas reformistas en el Estado.

Principales experiencias de socialización del movimiento obrero¹⁷:

Las experiencias históricas de los trabajadores nos resultan útiles en dos aspectos: a) en tanto pueden mostrar una tendencia repetida con aspectos comunes y b) en tanto pasan a formar parte de un repertorio acumulado que fortalezca progresivamente las experiencias de socialización de los trabajadores. Enumeramos algunas de las experiencias más relevantes de socialización realizada por los trabajadores, para finalmente hacer un balance de los dos puntos nombrados.

- La Comuna de París. Socialización directa e indirecta efímera.
- La Revolución Rusa. Prima la socialización indirecta.
- El Consejoismo¹⁸. Las dos formas de socialización, de corta duración.
- Movimientos de Liberación Nacional¹⁹. Prima la socialización indirecta.
- Autogestión²⁰. Prima la socialización directa.

Los casos de las colectividades agrícolas y los comités obreros durante la guerra civil española, la experiencia de doble poder en Bolivia bajo el gobierno del MNR en la década de 1950, y los órganos de poder popular bajo el gobierno de la Unidad Popular en Chile, son casos riquísimos que cruzan toda esta diversidad de características que destacamos. Representan casos particulares tanto como los de la Comuna de París y la Revolución Rusa.

Los casos de la Revolución Cubana y de la Yugoslavia de Tito merecen un análisis especial, por contener debates y reflexiones de sus protagonistas como parte del mismo proceso, con una preocupación explícita por combinar ambos modos de socialización y fomentar la conciencia sobre las condiciones de su desarrollo. En el caso cubano, el Che motorizó el debate en torno a la relación entre el aumento de la productividad y el grado de conciencia. El Che consideraba que había que estimular la iniciativa colectiva, la participación social y la iniciativa individual sólo como parte de ésta. Entendía que la planificación centralizada debía regir los ritmos de la producción en las empresas (Guevara, 2006). En el caso de Yugoslavia, Tito fue la figura pública que encabezó el impulso de las formas de autogestión como manera de estimular la iniciativa individual y en colectivos laborales. Esta práctica la consideraba como la base y el corazón de la socialización directa, que se debía alcanzar y combinarse con la participación consciente en la planificación centralizada (Tito, 1980).

Estos dos casos contemporáneos entre sí apenas llegaron a ponerse en comunicación. El Che evaluó como “muy interesante pero peligrosa” a la experiencia yugoslava. Al parecer, no llegó a elaborar la relación dialéctica entre socialización indirecta y directa, como forma correlacionada de construir la planificación centralizada en forma consciente y democrática, es decir a través de la participación obrera por medio de sus propias instituciones. En la Cuba de hoy la democracia directa tiene atribuciones muy limitadas,

¹⁷Nos basamos para este análisis en Mandel. Cada una de estas experiencias incluye múltiples corrientes políticas dentro de ellas (Mandel, 1974).

¹⁸El consejismo es una experiencia de apropiación directa de los trabajadores sobre sus empresas basados en sus órganos asamblearios de base, a la vez que una activa negación de la legalidad estatal y una pretensión de erigirse en Estado bajo su propia institucionalidad. Incluimos aquí por ejemplo y con sus variantes los consejos en Hungría, Alemania, Italia, Polonia, Checoslovaquia. El caso más relevante sería el período de doble poder en el período que va de febrero a octubre de 1917 en Rusia. A partir de la toma del poder los soviets van a debilitarse progresivamente.

¹⁹Incluimos casos como los de Argelia, China, Vietnam, en los cuales los fenómenos de las nacionalizaciones y su control son el principal hecho a elucidar.

²⁰La autogestión se distingue del cooperativismo por pretender una absoluta independencia de la lógica estatal, oponiéndole formas asamblearias de organización. Las experiencias de autogestión que pondríamos en esta categoría son aquellas en que se produjo e incluso teorizó este fenómeno, sin plantearse abierta y claramente otra forma de organización estatal. En este último sentido práctico no se distingue del cooperativismo, ambas se abstienen de construir una alternativa estatal (Mandel, 1974). Por ejemplo en Francia bajo el Frente Popular de 1936, en el Mayo francés y como experiencias aisladas en muchísimos otros casos.

ejerciéndose el poder sobre todo en los ámbitos superiores del Estado, en el cual hay representantes débilmente mandatados.

Un aspecto en común que podemos resaltar de estas experiencias es que: la apropiación de los trabajadores respecto a la producción se ha realizado por distintos medios, pero siempre ha necesitado de combinar la socialización directa e indirecta. La falta o debilidad de cualquiera de estas dos ha debilitado enormemente su capacidad de apropiación. En todos los casos se ha visto la formación y el ritmo desigual de los trabajadores entre sí. El avance del proceso requirió en todos los casos, de la organización específica²¹ de los sectores que promovían aisladamente la socialización para potenciar su acción, catalizando lo que Gramsci llamaba el núcleo de buen sentido dentro del sentido común de los trabajadores como conjunto, es decir las tendencias a apropiarse de sus condiciones de vida. Realizar esta catálisis requirió a su vez de la interacción entre esa organización específica y los trabajadores de conjunto, en el marco de los organismos de masas de los trabajadores.

Otro aspecto que observamos es que los repertorios para la acción que se utilizan dependen de múltiples factores, y no son en absoluto acumulados por el mero hecho de que se haya mostrado eficaces en otras experiencias. Cada experiencia retoma el punto más alto alcanzado por sus anteriores, sólo en la medida en que es acumulada por los trabajadores que la protagonizan. La historia de los trabajadores es espontáneamente disgregada y episódica, por eso necesita apoyarse en la organización específica del sector conciente del conjunto de la historia de su clase, para aportar a convertirse en progresiva.

2- b- Experiencias de socialización del movimiento obrero argentino

La recuperación de empresas por parte de sus trabajadores representan un fenómeno histórico novedoso, diferente a experiencias como la del cooperativismo, las ocupaciones de fábrica por los trabajadores en la década del sesenta y setenta en América Latina, respecto a las experiencias desarrollistas y populistas de esos años. Ninguna de ellas consistió en una apropiación de los trabajadores respecto a los medios de producción con los que trabajaban en el modo que se dio en este caso, apropiación que supone una apertura a la socialización directa, mediante la asamblea como método de deliberación y resolución de conflictos.

En Argentina, no hay experiencia revolucionaria de masas. La experiencia política masiva de los trabajadores es el peronismo, como forma de influir sobre el Estado, y el sindicalismo estatal como colectivo obrero dentro de las fábricas. Otras experiencias que implicaron de hecho un intento de socialización de los medios de producción fueron:

a- El cooperativismo. Se le aplica la trayectoria de reabsorción por el mercado (Fajn, 2003) y el dilema de autoexplotación o quiebra (Mandel, 1974), por lo cual expresan procesos de socialización directa por lo general frustrados.

b- Programas de La Falda (1957) y Huerta Grande (1962). Programas del movimiento obrero mayoritario del momento, que en el marco de la resistencia peronista y de grandes huelgas proponen la nacionalización de las empresas estratégicas del país con aplicación del control obrero de la producción. Reclamo de socialización directa e indirecta.

c- Toma de fábricas (de las que la más masiva fue la del '64). Se limita a un cuestionamiento de la propiedad privada en sentido negativo.

d- Autogestión en 1951 en las textiles Royaltex, Produtex y medias París y en PASA, Mancuso y Rossi y algunas pequeñas fábricas en el '74-'75. Socialización directa.

e- Empresas recuperadas (ERT). Implican una expansión de la autogestión que va más allá de la experiencia del cooperativismo, en tanto nace en conflicto con los empresarios y acreedores privados, conflicto para el cual los obreros se organizan asambleariamente, organización que luego trasladan a la organización de la producción, o por lo menos a la cual someten al consejo de dirección de la nueva

²¹Lo esencial de esa organización específica es cumplir con la función señalada. El nombre de esta organización varía, así como su forma de organización interna. Se lo ha llamado partido, organización política, etc. Restringimos aquí su uso a los grupos que hayan conseguido cumplir con la función dicha.

cooperativa nacida de la recuperación de la empresa. A su vez muchas de ellas conforman agrupamientos de ERT de tipo confederativos permanentes con fines sobre todo de apoyo mutuo. En las ERT se da la socialización directa.

Esta experiencia se ve acompañada de “un clima de época” bajo la expansión de prácticas de autogestión y deslegitimación de las instituciones estatales. Por ejemplo las organizaciones piqueteras para manejar por sí los recursos del Estado, desarrollar talleres productivos, acompañar a otros sectores en lucha, todo basado en funcionamiento asambleario (más allá de que estuviera cruzado por prácticas caudillistas²²). Asimismo cooperativas de consumo autoorganizadas denominadas “club del trueque” y asambleas barriales (aún cuando éstas últimas no llegan en la mayoría a ser más que foros de debate y centros de protesta). Para profundizar las determinaciones de las ERT debemos ahora adentrarnos en la descripción de la especificidad del capitalismo en América Latina y Argentina en particular.

2- c- La formación económico-social argentina

a- Pensar un momento ¿Qué desarrollo?

Algunos autores centran el análisis del desarrollo económico en el desarrollo de las fuerzas productivas, el cual dependería a su vez de la acumulación de capital²³. Autores como Dussel responden que no es cuestión de imitar el desarrollo de los países centrales, sino de cambiar la estructura injusta de la sociedad, construyendo un camino propio. El Che, por su parte, objetaba por un lado que el desarrollo de las fuerzas productivas por sí sólo no le interesa, y por otro lado que ese desarrollo no depende sólo de estímulos materiales (entendidos como estímulos propios de un sistema basado en la separación de los productores respecto a las condiciones de producción) sino también del desarrollo de la conciencia social como estímulo moral voluntario²⁴.

Estas dos formas posibles de desarrollar las fuerzas productivas hay que ponerlas en perspectiva de hacia dónde se quiere ir. Mientras que la acumulación de capital encerrada en sus propios términos y su propia lógica llevaría a un crecimiento que socava sus propias bases, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo criterios socialistas se abriría a un crecimiento infinito en la medida en que se base en el desarrollo de las capacidades productivas de la persona en relaciones de cooperación libre potenciando sus relaciones sociales. En estas condiciones la productividad depende sobretodo del desarrollo de las capacidades individuales y colectivas y de los deseos personales y sociales que las sustentan.

b- América Latina: Capitalismo dependiente desarrollado

La extensión y profundización de las relaciones capitalistas a nivel mundial tienen sus particularidades por regiones, pero están atravesadas por el fenómeno de la internacionalización de las fuerzas productivas. Marini caracteriza este fenómeno como integración jerarquizada de la producción de los distintos espacios de valor en el mercado mundial. Partiendo del espacio de valor de los Estados Unidos como aglomerado

²²Muchas veces los dirigentes centralizan tareas y decisiones sin que sea una necesidad inmediata. A veces tienen que centralizar por la pasividad del resto y la urgencia del momento, pero a veces se naturaliza y refuerza esa pasividad. En este último caso hablamos de prácticas caudillistas. Estas prácticas que en el barrio podemos nombrar así, juegan el mismo papel relativo que en la recuperación de empresas juegan lo que Faján llama “formas heredadas de la jerarquización operada en la relación capital-trabajo”.

²³Juan Iñigo plantea que la acumulación de capital reside en el desarrollo de las fuerzas productivas, en tanto medios de producción y en tanto capacidad de la fuerza de trabajo. La conciencia en este planteo es un aspecto de la capacidad de la fuerza de trabajo, el aspecto del conocimiento de las condiciones de producción (Iñigo Carrera, 1999)

²⁴El Che afirmaban que la vía al socialismo no consistía principalmente en incrementar la abundancia de medios de consumo como motivación del desarrollo productivo y menos de la sed de ganancia. Conciencia social puede ser interpretado como comprensión y consustanciación con el medio. Verse integrado al medio (la persona es el conjunto de sus relaciones sociales) buscando desarrollarse por medio del desarrollo del aspecto de sus relaciones sociales que así lo permiten.

dominante²⁵, puede observarse un complejo entrelazamiento con otros aglomerados estatales, cada uno de los cuales muestran distintos índices de productividad media²⁶ (Marini, 1977).

En el caso de América Latina, luego de una primera etapa de abastecer de materias primas baratas a los países centrales en base a la superexplotación del trabajo²⁷ y el aprovechamiento de ventajas naturales. La crisis mundial de entreguerras abrió una segunda etapa recortando la demanda y la oferta externa con lo cual la industrialización interna se amplió del sector ligado a la exportación, hacia el conjunto de la economía; pero las fuentes de acumulación siguieron siendo las mismas. Con la segunda posguerra los países centrales vuelven a dinamizar la acumulación de capital en sus países, con grandes incrementos de productividad que les permiten recrear excedentes que podían colocar en los países dependientes. Los países de América Latina que contaban con una industria relativamente integrada, pero que no lograba producir innovaciones tecnológicas relevantes, vieron la necesidad de aprovechar tecnología que era ya obsoleta en los países centrales pero que en aquellos países era “de punta”. La inversión directa extranjera permitió al aparato productivo local dar un salto en la productividad media, traccionando la acumulación de capital por parte de capitalistas nacionales que proveían al capital extranjero y al Estado nacional. Esta acumulación de capital sin embargo siguió basándose en la superexplotación del trabajo, lo cual determinaba un mercado interno restringido pero a su vez tampoco era tan intensa como para resultar más atrayente que la que se realizaba en los países del sudeste asiático.

En este período, las iniciativas por desplazar al capital del eje dinámico de acumulación, por parte de algunos movimientos de liberación nacional, fracasaron por ineficacia y/o por cooptación de sus sectores dirigentes (con la excepción relativa de Cuba). No obstante predominó más bien la disputa con el capital de los países centrales (no con el capital como tal) por medio de la creciente injerencia popular en los Estados nacionales y por medio de éstos en los medios de producción estatizados. Si bien esta opción se asociaba a la formación de una burguesía nacional independiente del capital extranjero, de hecho la burguesía nacional veía posibilidades más realistas en crecer asociada subordinadamente a fracciones del capital extranjero que en una alianza con la clase trabajadora local que constituyera un estado fuerte. La asociación con el capital extranjero es la que Marini dice que informa la esencia del aglomerado estatal de los países dependientes en la etapa neoliberal. Este bloque de fuerzas combinó en esta última etapa la superexplotación-desvalorización de la fuerza de trabajo, el aprovechamiento de los recursos naturales y la despatrimonialización de los Estados.

c- La especificidad argentina

La producción en Argentina se enlaza orgánicamente al mercado mundial a partir de la productividad diferencial de la pampa húmeda respecto a las tierras disponibles en otros países (Iñigo Carrera, 2007). De esta forma se obtiene una renta diferencial que será compartida por la burguesía agraria u oligarquía nacional con (en una primer etapa) una fracción del capital inglés. El consumo de las mercancías agrarias por parte de los trabajadores de la industria inglesa, permitía incrementar la plusvalía relativa extraída por el capital inglés a sus obreros, y parte de esta plusvalía es la fuente del pago de las mercancías producidas en la pampa húmeda por el capital agrario financiado y transportado por capital inglés. La renta diferencial como principal fuente de acumulación de capital, iba a ser insuficiente como base del desarrollo de la gran industria en nuestro país. Es el caso de la redistribución de la renta en el primer gobierno peronista hacia la industrialización del país. A la renta se le sumarían el incremento de la plusvalía absoluta y la inversión de capital externo bajo el desarrollismo. Sin embargo, tal como decía Marini las multinacionales no traerían tecnología de punta al país, sino la que iba quedando retrasada respecto al nivel de productividad media del mercado mundial. De este modo, las multinacionales obtenían una plusvalía extra no por medio de la

²⁵Marini define Estado como aglomerado resultante de la relación de fuerzas. En la mayoría de los casos este aglomerado está determinado por la asociación específica de fracciones del capital transnacional y sus estados con fracciones del capital local.

²⁶Por ejemplo se calcula que la productividad media en EEUU es 2.5 veces superior a la de la Argentina.

²⁷La superexplotación del trabajo sería la forma de compensar la menor productividad relativa.

innovación tecnológica, sino gracias a apropiarse de una parte de la renta, con lo cual ésta en vez de ser una fuente extra para dar saltos tecnológicos, alimentaba capital retrasado (que además retiraba del país los excedentes que obtenía, en la forma de remesa de utilidades) (Iñigo Carrera, 2007).

Cuando en el verano del '75 por factores propios del mercado mundial se desploma la renta (en el marco de la tendencia a la baja y el deterioro de los índices de intercambio que se venía produciendo) el capital extranjero evalúa indispensable incrementar la extracción de plusvalía absoluta (ya que no estaba dispuesto a invertir tecnología de punta). La burguesía nacional sigue estos pasos. La clase trabajadora, entonces profundamente dividida entre la burocracia nacional reformista y una heterogénea tendencia revolucionaria, se ve imposibilitada de resistir el golpe. A partir de la apertura comercial empieza a regir con mayor crudeza la ley del valor desde el punto de vista mundial en Argentina (excepto en industrias puntualmente protegidas por regímenes de promoción industrial). Se reducen entonces los márgenes de ganancia en la producción, mientras aumentan en las finanzas y para el comercio importador, y en los servicios públicos privatizados en la década de los noventa. En paralelo se incrementan las tasas de interés. Como el nivel de las tasas de interés son el umbral que delimita una tasa de ganancia racional, los empresarios recurren o bien a cerrar sus empresas, o bien a mantener márgenes de ganancia a costa de la baja de salarios, pagando la fuerza de trabajo por debajo de su valor y por lo tanto sin reproducirla con sus capacidades plenas. Esto es posible gracias al disciplinamiento de los trabajadores en base al terror de Estado primero, la hiperinflación luego y finalmente la hiperdesocupación. Adicionalmente se flexibiliza el trabajo, aumentando las jornadas laborales, incrementando los ritmos de producción y, en algunos casos, reorganizando la producción. Otra forma de mantener márgenes de ganancia consiste en obtener créditos para invertir en innovaciones tecnológicas y luego no pagarlos (estatización de la deuda). En este marco, quienes no acceden a estos créditos van quedando rezagados obtienen menores márgenes de ganancia, con lo cual una buena parte de ellos elige aumentar su ganancia en el corto plazo, vaciando sus empresas para "fugar" su capital de la producción²⁸. La recesión de 1998 al 2001 incentiva una última oleada de destrucción de las fracciones de capital industrial que no tienen una estructura productiva acorde con la de la productividad media mundial.

En resumen, hasta el 2001 las fuentes de acumulación principales son: 1- la renta diferencial que se sigue redistribuyendo a múltiples fracciones del capital, 2- la plusvalía absoluta contenida en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor y finalmente y como un elemento más 3- plusvalía pagando la fuerza de trabajo por su valor (una parte importante de la cual se transfiere de los capitales que producen por debajo de la productividad media a los que lo hacen en la media, i.e. en general de los pequeños capitales a los capitales medios) y 4- la deuda externa que representa un ingreso neto de capital en el período 1976-2001. Los puntos 2 y 3 son conceptualizados por Marini como superexplotación del trabajo, que sería la forma de compensar la menor productividad relativa respecto al mercado mundial (Marini, 1973).

Esta forma de acumulación sólo es posible aniquilando sus propias bases. Significa una reducción neta en la producción de valor, que incrementa la ganancia privada por medio de un gran aumento de la tasa de plusvalía basada en una profunda reconversión industrial²⁹ y reduciendo la existencia del valor de la fuerza de trabajo y el capital estatal. Esto implica escindir el proceso de valorización respecto a la evolución de su base, el proceso de trabajo. De este modo se produce un retroceso en la socialización³⁰ de los medios de producción en varios aspectos, si bien al mismo tiempo lo que queda de producción se va viendo ahora sí bajo métodos de gran industria ligados y a tono con la productividad media mundial.

²⁸Se calcula que el dinero fugado en este período es equivalente al monto de la deuda externa argentina actual.

²⁹La llamada desindustrialización del país que habría sido producida por el modelo neoliberal y la valorización financiera, pierde de vista la modernización de una fracción de la industria. La conformación de los grandes grupos económicos y la renovación de una fracción de las pequeñas y medianas industrias, más la industrialización del campo y el auge de la agroindustria, sin olvidar la renovación del capital de las transnacionales, suponen un aspirar a ponerse a tono con la productividad media del mercado mundial.

³⁰Nos referimos aquí a la socialización bajo el mando del capital.

Post 2001

En la década de los noventa se moderniza una fracción del capital, que importa bienes de capital gracias a la sobrevaluación del peso e incrementa así la productividad; a lo cual se le suma la flexibilización laboral y el consecuente aumento de la plusvalía absoluta. La recesión que se inicia en el '98 muestra el agotamiento de un modelo de acumulación con altos costos de producción respecto al mercado mundial, sobre todo después de la devaluación de los tigres asiáticos y de Brasil³¹. Cuando el mercado interno dolarizado empieza a deprimirse, hay una crisis de sobreproducción desde el punto de vista del mercado local y se reduce entonces la utilización de la capacidad instalada y el empleo, baja la tasa de ganancia y se incrementa el índice de quiebras.

Al producirse la devaluación se reducen los costos de producción y suben los precios de venta, en primer lugar de los productos exportables y luego de los productos que se venden en el mercado interno. En este nuevo contexto se recupera la producción local, tanto para la exportación, como para sustituir mercancías anteriormente importadas. La exportación se da mayoritariamente en productos ligados al aprovechamiento de los recursos naturales, producidos con tecnología competitiva (agropecuarios, pesca, minería, hidrocarburos, agroindustria, etc.). La sustitución de importaciones se da en cambio en ramas típicamente industriales. Esta reactivación productiva implica un creciente uso de fuerza de trabajo en tanto en un primer momento la reinversión se destina en un primer momento a contratar trabajadores, ya que había un bajo índice de utilización de la capacidad instalada. Por tanto se produce un rápido aumento del nivel de empleo y una recuperación del consumo.

Esta reactivación supone una recomposición del mercado interno, por aumento del consumo y de la inversión, además de un progresivo aumento del gasto público. De esta manera los servicios también tienen que incrementarse, para dar respuesta a la demanda productiva y familiar. Una vez utilizada la capacidad productiva instalada, la inversión comienza a aumentar, hasta superar hoy el 20% del PBI. En tanto, la descalificación de la fuerza de trabajo se detiene e inicia una lenta recomposición.

Contrastando el ciclo iniciado en el 2002 con la estructura socioeconómica argentina, cabe señalar que la inserción en el mercado mundial parece ampliarse en base a la exportación de cada vez más variados productos ligados a la renta de los recursos naturales, a la vez que son crecientemente producidos bajo métodos de gran industria. Hay que aclarar de todas maneras que la ligazón a la renta se extiende a todas las ramas de producción por medio de un aspecto puntual, que es la creciente dependencia energética para todo tipo de producción (renta que puede redistribuirse por ejemplo por medio de un bajo precio de la energía). Indudablemente, ésto se ve empujado por la inflexión mundial en cuanto a la renta de los recursos naturales, que revierten su descenso histórico justamente en el 2001, iniciando un alza que se sostiene hasta este 2008 con perspectivas de continuar esta tendencia.

En tanto, la producción típicamente industrial incrementa también su capacidad exportadora (más baja, ya que parte de una base mucho menor y compensada por altas importaciones de insumos). Esta capacidad se basa en la modernización de capital operada en la década de los noventa, los costos de producción rebajados gracias a la devaluación y las barreras comerciales que a nivel mundial decrecen. Una fuerte traba que asoma es la descalificación de la fuerza de trabajo operada a partir del año '76 en el país, expresada en la demanda insatisfecha para cubrir ciertos trabajos. La dependencia del financiamiento externo, por su parte, ha decrecido bajo el influjo de los superávits gemelos.

De las distintas fuentes de acumulación del capital en Argentina, las que permanecen son: 1- la renta diferencial (ahora ampliada a nuevos recursos naturales) y que se sigue redistribuyendo a múltiples fracciones del capital 2- la combinación de plusvalía absoluta y relativa³² (una parte importante de la cual se sigue transfiriendo de los capitales que producen por debajo de la productividad media a los que lo

³¹En la década de los noventa el salario hora del obrero industrial en Argentina era de 3 dólares, mientras que en Brasil era de 2 dólares y en el sudeste asiático rondaba entre 2 y 3 dólares. Hoy (2008) en Argentina está apenas por encima, mientras que en Brasil está cerca de los 4 dólares y en países como Corea del Sur llega a los 13 dólares la hora. En los países centrales ronda los 30 dólares la hora.

³²La extensión de la jornada laboral y la intensidad del trabajo permanece en niveles similares a los anteriores al 2002. La productividad sigue aumentando progresivamente.

hacen en la media). 3- la plusvalía contenida en el pago de la fuerza de trabajo por debajo de su valor³³ (que es cada vez menor pero sigue existiendo). En cambio la deuda externa representa a partir del 2002 un egreso neto de capital. El deterioro de los índices de intercambio que azotó al país durante el siglo pasado se ha revertido, lo cual puede deberse a la conjunción de dos factores: a- el incremento de la renta por uso de suelos cada vez menos fértiles, b- la complejización del trabajo requerido para producir las mercancías que exporta el país³⁴.

El Estado aparece a partir del 2002 regulando los costos de producción en el sentido de equiparar los márgenes de ganancia, que fueron muy desiguales durante la década de los noventa. Sin embargo, puede decirse que hay “nuevos ganadores”: los grandes exportadores³⁵. La redistribución de la renta a la industria por medio de retenciones, se expresa en que el estado comienza a jugar un rol más activo en asesorar y en ofrecer créditos más baratos a las empresas productivas. En marzo del 2008 se aglutinan sectores medianos del campo con la clase media alta de las grandes ciudades para que la renta se destine exclusivamente al campo. A este ataque sólo el gobierno y la fuerza social que este representa muestra capacidad de respuesta. Sin embargo la sociedad toda se conmueve, se politiza y se impone así la necesidad de construir una fuerza social conducida por los trabajadores.

En este marco, el rol del Estado es ambiguo frente a las ERT. Dicta leyes de expropiación temporaria a favor de las ERT que se conforman como cooperativas de trabajo, pero son expropiaciones que las ERT tienen que pagar, y a su vez no las sanciona ni les da cumplimiento efectivo. Distintos organismos del Estado declaran que pretenden apoyar la producción y el empleo, pero este apoyo se traduce en cuentagotas. En cierto sentido, ésto se encuentra a tono con el tibio apoyo del Estado a la recomposición de las condiciones de vida de los asalariados, contrastante con el empeño puesto en apoyar a los empresarios capitalistas.

En el período en que se producen las recuperaciones hay datos claves que no debemos perder de vista: el salario real no llega a recuperar el poder adquisitivo de los '90 (su evolución a marzo 2008 es imprecisa debido a la desconfianza con la medición de la inflación). La productividad tiene un crecimiento global de un 30% (1993-2006) y de 20% del 2004 al 2006. Se crean oportunidades de empleo que no existían durante el período en que se produce la mayoría de las recuperaciones. Del 2002 al 2004 el crecimiento industrial se basa en aumentar el uso de la capacidad instalada heredada de los '90 y el empleo. A partir del 2004, se basa en inversión para aumentar la capacidad instalada y la productividad.

La descripción de las ERT adquiere su significado en este marco. Podemos adelantar que el desarrollo económico post 2001 tiene una influencia positiva tanto como negativa para el desarrollo de las ERT. La devaluación redujo la mayor parte de los costos de producción y elevó los precios de venta, elevando los márgenes de ganancia. Pero en las ERT el ingreso de sus asociados aparece como costo y como reparto de utilidades. Por ésto, el factor que pueden aprovechar es el resto de los costos que bajan (impuestos y servicios), más la protección frente a los productos importados que otorga la devaluación. El trato del Estado no resulta tampoco privilegiado. La competitividad frente a sus rivales que producen localmente no mejora entonces en absoluto en este período, a menos que apelen a reducir el reparto de utilidades entre los asociados.

Por su parte, al incrementarse las inversiones en tecnología, la productividad, la demanda de empleo y los salarios en las empresas capitalistas, a las ERT se le presentan dificultades adicionales. La fuerzan a incrementar la productividad en sus empresas por lo menos a la par que sus rivales, a la vez que se presentan incentivos disgregantes novedosos para cada uno de los trabajadores de ellas, que ahora cuentan

³³El valor de la fuerza de trabajo depende de su costo de producción. La canasta familiar establece un costo medio de reproducción de los distintos grados de calificación de la fuerza de trabajo que por tanto no es descriptivo del costo real de cada una. Un ingeniero tiene que consumir mercancías por un valor mayor al de un albañil para reproducir su fuerza de trabajo.

³⁴Deterioro fruto de la falta de innovación en la producción de materias primas y agroindustria y consecuente uso de unidades de trabajo simple, productoras de menos valor que las unidades de trabajo complejo (Astarita, 2007).

³⁵La ganancia del capital en los servicios (servicios públicos y finanzas sobre todo) triplicaba en la década de los noventa la del capital industrial y agrario (un 30% respecto a un 5-10%). Hoy en cambio los grandes exportadores obtienen cerca del 30 % mientras que el sector servicios obtiene un 15% (Revista Lucha de clases 2005 y datos del INDEC hasta el 2007).

con oportunidades individuales para abandonar el esfuerzo de construir la ERT y volver al trabajo asalariado con menores responsabilidades y compromisos.

3- Debates en torno a la recuperación de empresas:

Diversas investigaciones relacionadas con el tema de esta investigación (Fajn, 2003; Rebón, 2005; Calegaris et al, 2005; Palomino, 2002; Salvia, 2005; Urbanautas, 2006; Petras-Veltmeyer, 2002; Sánchez, 2003) y los posicionamientos que asumen el MNFR, FACTA y NUDOS-REDES-MERPBA; abordan alguna de -o las dos- principales dimensiones del fenómeno: el desarrollo de la producción y el desarrollo de los sujetos que producen.

Los avances de investigación que ven mayores limitaciones en el fenómeno son los de Salvia y los de Calegaris et al; estos avances de investigación ven fuertes limitaciones en la potencialidad no ya de generar la base de un modelo alternativo sustentable, sino incluso de sostenerse en forma estable dentro de este sistema. Salvia lo caracteriza como “economía de la pobreza, método colectivo de subsistencia individual que permite sobrevivir a duras penas en un contexto de falta de otras oportunidades de integración [...] es falso verlo como una nueva utopía de desarrollo capaz de resolver lo que la economía de mercado no puede solucionar”. Llega a esta conclusión evaluando por sobre todo el nivel de ingreso individual de cada trabajador en el primer año de la recuperación, desestimando otros aspectos que hacen a sus condiciones de vida como la posesión sobre los medios de producción y la pertenencia a un nuevo colectivo (la asociación obrera para recuperar la empresa). (Salvia en Rebón, 2005).

Calegaris et al, por su parte, ven limitaciones en la especificidad de las empresas recuperadas como pequeñas empresas. Su pequeña escala de producción la ven como causa estructural de una menor productividad y mayores costos relativos de producción, por lo cual estarían sujetas a una relación decreciente entre su tasa de ganancia y la tasa de interés ofrecida en el mercado, como límite a su subsistencia. A su vez, para competir y sobrevivir en el mercado, necesitan innovar tecnológicamente, lo cual los obliga a generar un excedente bajando costos de producción, y de esos costos el único que está bajo su control sería la duración y el ritmo en la jornada de trabajo, más el reparto de utilidades (su antiguo salario). La determinación de estos factores estaría dada en realidad desde afuera, por el funcionamiento del capital global, aún cuando en la empresa recuperada como un fragmento de él, su personificación resida, en vez de en el capitalista, en el colectivo obrero. De esta manera el colectivo obrero se vería compelido a actuar como representante del capital en un pequeño capital que no porta en sí, por su magnitud y complejidad, el desarrollo de las fuerzas productivas. El aporte a este desarrollo de parte de la recuperación de empresas, se encuentra en cambio, en el hecho de detener el avance del desempleo y por lo tanto la baja general del salario, incentivando de este modo la innovación en bienes de capital en otras empresas. (Calegaris et al, 2005).

Fajn, Rebón y Martínez-Vocos ven mayores potencialidades al fenómeno, aunque sin dejar de señalar riesgos muy factibles y relevantes. Fajn ve por un lado determinaciones que hacen a las condiciones externas, como la acción legal y económica del Estado, la legitimidad social del fenómeno y la situación económica general; por otro lado, ubica como determinaciones internas la capacidad de gestión que logren desarrollar los obreros y la construcción de una democracia participativa dentro de la empresa que garantice procesos de transparencia autogestiva. Este proceso autogestivo puede desarrollar las condiciones internas por sí mismo, si bien necesita combinarlas con la ayuda estatal para la reconfiguración productiva. El principal riesgo que observa es que “en el proceso de consolidación económica se conforme un segmento burocrático que se apropie de los saberes de la gestión” generándose de este modo una ‘reforma pasiva’. Este riesgo puede ser superado por los propios trabajadores en base a la ruptura en su subjetividad que comenzó a operarse en el proceso, ruptura que es más profunda en la medida en que el conflicto que dio lugar a la recuperación es más intensa. Esta nueva subjetividad debe romper “con las formas heredadas de la jerarquización operada por la relación social capital trabajo”. (Fajn, 2003).

Rebón por su parte, engloba las determinaciones señaladas por Fajn en el problema de la construcción de una fuerza social. En esta visión, la recuperación de empresas es un aspecto de la conformación de una

fuerza social en el marco de la crisis del 2001-2 y a la vez que la refuerza es reforzada por ella. Al tener como elemento fundante la recuperación y/o sostenimiento de la fuente laboral, su aporte es a una fuerza no revolucionaria que contiene sin embargo un elemento de crítica al orden socioproductivo capitalista. Aunque se inicie por la defensa del empleo, de hecho la organización de la producción en una empresa por parte de un colectivo obrero autoorganizado, supondría un carácter social no capitalista, la emergencia de una autonomización local frente al sistema, el embrión de un orden social distinto, el paso de una forma de cooperación en serie, a una cooperación por agrupamiento, más libre (Piaget, 1993). Sin embargo el objetivo de la producción sigue siendo vender mercancías, por lo que no se cuestiona el carácter capitalista a nivel social. “La recuperación asume un carácter social limitado a cada empresa y no el de una fuerza social articulada, ni productiva, ni políticamente”. “Esta fuerza no logra proyectar un modelo alternativo de sociedad, disgregándose con la recomposición capitalista, volviendo a la competencia del mercado”. En este marco plantea que “si el Estado tomara como política de Estado la recuperación, ésta podría convertirse en una estrategia activa de reconstrucción del aparato productivo del país (en base a) una nueva forma social”. Desplaza así, tácitamente, el carácter activo de la transformación al Estado, sin señalar la conexión íntima entre la forma de la propiedad en la producción y la forma Estado. Finalmente, “los trabajadores tienen en sus manos demostrar que es posible producir excedente ‘sin patrones’ y que el mismo puede ser reinvertido al interior de la planta y ‘solidariamente’ a otras unidades productivas”. Concluyendo que “un cambio en la cultura obrera empieza a conformarse, la recuperación se incorpora a la caja de herramientas de los trabajadores, pasando a ser parte de su repertorio de lucha”. (Rebón, 2005).

Martínez y Vocos explican el fenómeno de las ERT por la confluencia “de la tendencia expulsiva de mano de obra del capital y el aumento exponencial de la desocupación en el país con la confianza en las propias fuerzas de los trabajadores a partir del incremento de las luchas”. Es un proceso defensivo de conservación del empleo que no pone en cuestión la lógica de la competencia. Aún limitando la pregunta a qué permite que las ERT sean competitivas, consideran que la autogestión, si bien puede generar una autoexplotación que transgreda el convenio colectivo de la rama e incluso la explotación de terceros, al mismo tiempo abre la posibilidad de competir en base al desarrollo de métodos de trabajo que recalifiquen los puestos de trabajo, reconociendo el saber obrero, priorizando la salud de los trabajadores y eliminando la tercerización y subcontratación. Señala por último la ventaja de no tener que pagar el trabajo improductivo de gerentes, representantes, etc. (Martínez y Vocos, 2003).

En el caso de Palomino, se remarca que “a pesar de la falta de recursos para invertir en nueva tecnología, en algunos casos se produjeron innovaciones de proceso importantes que ampliaron la gama de productos ofrecidos y en otros redujeron los costos de producción o de materias primas”. A su vez, en la organización general del trabajo se destaca la adopción de sistemas originales como: formación de comisiones por tarea, redefinición de espacios abriendo la circulación y la información a todas las áreas, cambios de *lay out*, fuente de la autoridad para elegir los cargos inversa a la anterior “de abajo-arriba”, adopción de la asamblea como espacio de discusión y toma de decisiones. En este marco “la relación obrero-patrón es resignificada. La relación “familiar” que antes se establecía con la patronal a través del vínculo paternalista, va siendo sustituida a partir de la recuperación por una relación “familiar” entre los trabajadores que participaron del proceso”. Dentro de esta relación “se observa una clara diferenciación en el nivel de compromiso entre quienes siguen sintiéndose insertos en la antigua organización del trabajo y persisten en actitudes frente a la producción que se arrastran del momento previo a la recuperación, y quienes modificaron su inserción y participan más activamente tanto en las cuestiones de la gestión en la empresa, como en la integración a un movimiento que trasciende el lugar de trabajo”. (Palomino, 2002).

El colectivo Urbanautas, por su parte, señala que la organización de las fábricas con patrón parten de la separación entre administración y planta. El sector de administración concentra el poder en base a tener toda la información del proceso global de trabajo, siendo donde el saber del trabajo es intelectualizado para planificar el proceso. Cuando quienes cumplían con la tarea de administración dejan de estar, en este caso en las ER, observan que el impulso de apropiarse de la empresa colectivamente se choca con dificultad de socializar los saberes de dirección, existiendo una tendencia a delegar la función de dirección en unas pocas personas (a veces antiguos administrativos de la empresa, otros trabajadores de la empresa, y otras agentes profesionales externos). La asamblea cumple el rol de mantener abierta la posibilidad de expresar

las disconformidades que surjan, sin ser un ámbito de socialización de saberes. La relación entre las dos partes (administración y planta) se mantiene, pero ahora abierta a una relación bidireccional, aunque no simétrica. (AA.VV. 2006).

Los más optimistas frente al fenómeno de las ER son Petras y Veltmeyer, quienes afirman que la autogestión de los trabajadores brinda a éstos el poder de tomar decisiones para regular la producción, el empleo y el reparto, democratizando las relaciones de producción. Según estos autores, la experiencia de las empresas recuperadas ejemplifica estas potencialidades. Sin embargo, no logran respaldar sus afirmaciones más que con el reflejo de las opiniones de algunos activistas de las empresas recuperadas y pocos elementos más. En cambio, realizan un aporte interesante en la lectura de otras experiencias de autogestión. (Petras y Veltmeyer, 2002).

Sánchez plantea que las ERT pueden ser capaces de desenvolverse en un entorno de negocios capitalista, ya que “la organización cooperativa tiene una doble lógica: es por un lado reaccionaria al modelo capitalista, y por otro lado sostiene una lógica de adaptación funcional a ese tipo de producción”. La situación concreta de las ERT mostraría que esta doble lógica resulta funcional a las mayores probabilidades de éxito de ellas y no la búsqueda de subterfugios para substraerlas de la competencia en el mercado, como lo sería para él por ejemplo una estatización. Retoma a Luxemburgo en que las cooperativas se ven forzadas a practicar los métodos ya conocidos para hacer competitiva a una empresa capitalista, pero a diferencia de ella, Sánchez ve esto como una ventaja para la cooperativa. “La posibilidad de regular la utilización de la fuerza de trabajo lleva a tensiones que pueden ser sobrellevadas en tanto los mecanismos de información y toma de decisiones sean efectivos y plenamente democráticos, en esos casos el compromiso de los asociados será mayor”. Según este trabajo (del director general de Industria y Comercio del GCBA) el GCBA apoya a las ERT con el objetivo de que estas puedan desenvolverse eficientemente y sin subterfugios en el mercado. Este apoyo tomó (en algunas ERT) la forma concreta de identificación de los costos de producción de la empresa y relevamiento de las condiciones de mercado, capacitación en tareas administrativas, contables, comerciales. (Sánchez, 2003).

Finalmente, varios autores señalan que las ERT adoptan la forma jurídica cooperativa sin considerarse a sí mismas cooperativistas, aclarando en cambio que lo hacen porque es la salida legal que encuentra menos resistencia en el Estado.

Estos avances de investigación, en conjunto con otros avances, aportan elementos para reconocer un predominio de la forma cooperativa asamblearia en las empresas recuperadas, forma que supondría una forma particular de sobrevivencia dentro del sistema capitalista que tendría como punto positivo destacado el carácter más libre de las relaciones laborales dentro de las fábricas y como aspecto negativo el escaso excedente (y consecuente escasa reinversión) generado por estas fábricas. Queda por determinar, por un lado, en qué medida aquellas relaciones más libres se ven obstaculizadas por el carácter mercantil general de la sociedad y la consecuente alienación y cosificación de las relaciones sociales. Por otra parte, cabe analizar no sólo cuánto excedente se genera ahora, sino también de qué manera se lo usa.

La reducida magnitud del fenómeno, por ahora permite vislumbrar implicancias más bien políticas que económicas, ya que si bien producen un efecto demostración, no afectan la situación de las empresas típicamente capitalistas ni la desocupación, ni las cuentas del Estado en forma significativa. Pero ¿hasta qué punto es simplemente un problema de magnitud y generalización del fenómeno? ¿De qué manera puede articularse este fenómeno en la base de un modelo más allá del neoliberalismo?

El corto tiempo transcurrido desde las primeras recuperaciones de empresas, limita los debates existentes, agudizado por el hecho de que las principales investigaciones empíricas fueron realizadas entre el año 2003 y el 2004. Si bien se observa una estabilización en el mercado de un porcentaje mayoritario de las empresas recuperadas, en el marco de la reactivación y posterior crecimiento de la economía del país; este mismo crecimiento da cierta estabilidad a la conservación de las bases del anterior modelo económico, aplacando la puesta en cuestión de las formas de propiedad en primer lugar, y del rol del Estado en menor medida. Esta observación, que resitúa las investigaciones y debates previos, necesita penetrar con profundidad en el estado actual del rendimiento económico y la subjetividad dentro de las empresas.

4-Las Empresas Recuperadas por sus Trabajadores

“Las masas proletarias tienen que dejar de ser máquinas muertas que el capitalista emplea en el proceso de producción y aprender a convertirse en directores reflexivos libres y autónomos de tal proceso; tienen que desarrollar el sentimiento de responsabilidad de los miembros activos de la comunidad, que es la única poseedora de toda la riqueza social; tienen que desarrollar celo en el trabajo sin que sea necesario el látigo del empresario, producir al máximo sin capataces capitalistas, mostrar disciplina sin someterse a un yugo y mantener el orden sin una sociedad de dominación. El idealismo más elevado en interés de la comunidad, la autodisciplina más exigente y el auténtico sentido de ciudadanía de las masas constituyen el fundamento moral de la sociedad socialista, igual que el embrutecimiento, el egoísmo y la corrupción constituyen el fundamento moral de la sociedad capitalista”. “La masa obrera puede apropiarse todas estas virtudes cívicas socialistas, así como los conocimientos y aptitudes para la dirección de las empresas socialista únicamente a través de la actuación y experiencia propias”. “La socialización de la sociedad sólo puede realizarse mediante la lucha dura e incansable de la masa trabajadora en su totalidad y en todos aquellos aspectos en los que el trabajo y el capital, el pueblo y la dominación burguesa de clase, se hallan enfrentados. Es desde abajo, en cada fábrica, donde la dictadura patronal se presenta descarnada ante los obreros, el lugar donde debe presentarse una lucha directa y donde debemos concentrar las fuerzas. (...) (desde allí surgen) los nuevos órganos de poder, cuyas funciones desconocen aún los propios obreros que están construyendo esos órganos. Pero ésto no tiene nada de extraño, pues es justamente ejerciendo el poder como los obreros pueden aprender a ejercer el poder.” (Luxemburgo, 1978)

“Hacer del trabajo algo creador, algo humano”. Che

4- a- Situación económica de las empresas recuperadas mayoritarias

Las Empresas recuperadas por sus trabajadores (ERT) son alrededor de 215 en todo el país, compuestas por algo más de 10.000 trabajadores, según el cruce de distintas fuentes (Lucita, Lavaca, Fuks, Segundo Relevamiento del Programa Facultad Abierta SEUBE- Facultad de Filosofía y Letras-UBA, Ministerio de Trabajo de la Nación). Predominan pequeños capitales³⁶ (67% de las ERT contarían con menos de 50 trabajadores), el 66% serían industriales tradicionales, el 19% alimenticias y el 15% de servicios. Las ERT tendrían máquinas parcialmente obsoletas, ya que el 65% tendría más de 30 años de antigüedad (si bien no se cuenta con datos globales sobre antigüedad de las máquinas, en muy pocos de estos casos se compraron nuevas máquinas según las entrevistas realizadas). En este punto tenemos que resaltar que el indicador clave, la productividad tiene que ser estimado en forma excesivamente inductiva, por lo escaso de la cantidad y calidad de los datos referidos a ella en las empresas recuperadas.

La productividad se considera un dato dado en el corto plazo, así como la existencia de maquinarias e infraestructura y las calificaciones medias de la fuerza de trabajo, por lo cual podemos estimar como punto de partida el nivel alcanzado al momento del cierre de la empresa por su patrón, que era medianamente baja respecto a las empresas de sus ramas que producían en el país. No obstante, la productividad³⁷, en tanto unidad producida con un mismo esfuerzo, está determinada (además serlo por la maquinaria utilizada) por la forma de organizar la producción y por la energía puesta por el obrero individual y colectivo. Las transformaciones subjetivas individuales y colectivas observadas en las investigaciones realizadas, muestran un incremento relativo de la productividad y la calidad de vida en este último sentido. Por supuesto que ésto no quita que el retiro del personal profesional se siente y necesita ser reemplazado en sus funciones de alguna manera.

Casi el 100% de las ERT en este 2007 (que son en total unas 215) asumen la forma jurídica de cooperativa de trabajo, forma de la cual existen 11.791 en todo el país. Sin embargo gran cantidad de estas se concentran en la producción de servicios a terceros y en planes sociales especialmente para la

³⁶La potencialidad de los pequeños capitales está en debate. Según Juan Iñigo, bajo la ley de la competencia los capitales individuales sobreviven a base de aumentar permanentemente el volumen de su producción. Esto provoca una necesidad de concentrar los medios de producción para sostener el nivel de productividad medio de la economía dada. En este marco, los pequeños capitales se ubican por debajo de esa media, estando dado el límite de su supervivencia por el nivel de la tasa de interés. Sin embargo, Rosa Luxemburgo afirmaba en su debate con Bernstein, que el carácter cíclico de las crisis en el capitalismo da lugar a su renovación por medio del carácter innovador de los pequeños capitales. Ante el agotamiento de la innovación bajo la eliminación de estos pequeños capitales por efecto de una productividad meramente basada en el incremento de la magnitud (innovaciones incrementales), esa crisis es superada por una nueva oleada de incremento innovador cualitativo (innovaciones radicales).

³⁷La economía tradicional usada en el estado considera que la productividad está dada por la relación entre la unidad producida y el tiempo en que fue hecha. De esta manera consideran que mayor intensidad implica mayor productividad. En nuestro caso entendemos que se da mayor productividad cuando el mismo trabajo (en duración y en esfuerzo) rinde más.

construcción; en la producción industrial en cambio, adquieren relevancia las ERT como subgrupo (Fuks, Diario Río Negro). En el caso de la zona sur del GBA, el 3.7% de las PyMEs es cooperativa, de las cuales el 40% son ERT, es decir 35 ERT y 1400 trabajadores en ellas, usando el 40% de su capacidad instalada, hasta el 2005 prácticamente sin ayuda estatal (...) aún así, “muchas empresas (del MERPBA) hoy se encuentran desarrollando integralmente las funciones de ingeniería, personal, comercialización, laboratorio, calidad, mantenimiento, diseño” (MERPBA, “La mejor inversión para el Estado. 2006”).

El sujeto que habría motorizado las recuperaciones serían los operarios, conducidos por activistas internos y externos a las empresas, por lo general en inteligencia común (Rebón). La situación de recuperación es en principio de una ausencia de oportunidades alternativas de empleo e incremento de la pobreza, sumado a un proceso de quiebra de la empresa, muchas veces provocado por el dueño. Sin embargo, según el informe del programa facultad abierta, las ERT siguen aumentando el ritmo en que se incrementan aún hasta el 2004, si bien en este último año basadas en el aumento de las ERT que nacen por acuerdos y no por ocupación. De hecho según este informe sólo el 50% de las ERT serían fruto de una ocupación, a la vez que este hecho fundante tendría efectos estructurales en las ERT. Este informe, junto a Fajn y Rebón, coinciden en que la intensidad del conflicto (reflejada en primer lugar en si hubo o no ocupación y en el tipo de lazos que se establecieron con otros sectores) redundaría en mayores probabilidades de conseguir una expropiación, en la permanencia de métodos asamblearios de organización, en una mayor igualdad de salarios y de horas trabajadas. En contraste, redundaría también en menores índices de producción y menor nivel de ingresos.

Por su parte, si bien por lo general el punto de partida es muy bajo, la tecnología pobre y el capital de giro casi inexistente, la utilización de la capacidad instalada de las ERT crece a medida que pasan los años, es decir que la tendencia es a fortalecerse dentro del mercado. En relación con la economía del país, la (UCI) crece al 20 % en el 2003 y al 10 % en el 2004; a partir de allí se estabiliza en un 70 % de media hasta el 2007, aunque creciendo a partir del 2004 por renovación de equipo (es decir aumento de capacidad instalada). En el caso de las ERT se observa un crecimiento del 40 % entre el 2002 y el 2004, alcanzando una media de apenas el 30% de la capacidad instalada.

El incremento de la producción se traduce también en muchos casos en una relación activa con el mercado de trabajo, i.e. contrataciones de nuevo personal que sólo en ocasiones termina incorporándose como nuevo asociado. Según entrevistas focalizadas (Chilavert, BAUEN, Grissinópolis, Brukman, Maderera Córdoba, Instituto Comunicaciones, Ghelco) el crecimiento de la producción en sus empresas ha sido constante hasta el 2007, en algunos casos como BAUEN y Chilavert aumentando la capacidad instalada y en la mayoría aumentando el empleo y en el conjunto aumentando las horas trabajadas y el reparto de utilidades. Este incremento se traduce en cifras superiores a los incrementos de horas trabajadas y salarios a nivel nacional. Sin embargo los salarios siguen muy por debajo de la media nacional para el tipo de oficios que ellos desempeñan (pero por encima de la media salarial bruta). En el caso de las ERT, con uso de menos del 50 % de su capacidad instalada, el salario medio era de 825 pesos en el 2004³⁸. Según datos recabados en ERTs, el reparto de utilidades en las que usan más del 60% de la capacidad es al 2007 cercano a los 1800 pesos. A enero del 2008 el sueldo promedio en la manufactura, alimentos y gráficos era de 2.600 pesos.

En cuanto a sus relaciones internas, estas sufren una transformación de la forma en que se coopera a su interior al poner la organización de la producción bajo forma de asociación voluntaria y consciente, forma que no logra superar la división entre administración y planta, pero sí abrir relaciones bidireccionales aunque aún asimétricas entre ambas (Colectivo Urbanautas). De esta manera los trabajadores crean un nuevo mecanismo de poder, no disciplinario sino autodisciplinario (Gramsci). Esta organización les permite en muchos casos: “recuperar valores democráticos, valorar la opinión del otro; dar muestras de capacidad colectiva innovadora, como ser modificaciones en los procesos productivos y en los lay-out de planta; erradicación del despotismo patronal, eliminación de la figura del capataz; humanización de las relaciones de producción, adecuación de los ritmos de trabajo, extensión de los descansos, permisos

³⁸La canasta familiar era de 1600 pesos ese año, a fin del 2007 es de 2800 pesos. El salario de pobreza era de 660 pesos y hoy es de 1300 pesos (en el AMBA).

adicionales justificados, etc.” (Lucita, 2006). Por su parte, en las relaciones externas el carácter mercantil se mantiene plenamente, se produce con el fin de obtener mayores utilidades para quienes producen. El dispositivo de poder que supone el mercado bajo la propiedad privada de los medios de producción se mantiene, la división del trabajo en unidades independientes entre sí sigue determinando que la producción obedece a las condiciones de mercado, en el cual el otro es siempre un extraño. El MERPBA por su parte, resalta que en sus ERT “el modelo de gestión también se va desarrollando con innovación: prácticas solidarias y asociativas con clientes y proveedores, con centros de capacitación y desarrollo” (Nudos, Publicación del MERPBA, octubre 2006).

Los avances económicos que vienen realizando la mayoría de las ERT, se construyen en el marco de una tensión irresuelta. La historia real de cada uno, junto al presente rodeados de mercado, emerge y disputa a cada paso. Cerramos esta parte económica y abrimos la siguiente con la reflexión que nos deja en una entrevista uno de los referentes del BAUEN y un trabajador de Zanón:

Marcelo- “el mayor desafío somos nosotros mismos. Tenemos un molde... esta historia nos pone al desnudo de qué manera nosotros tenemos taladrada la cabeza. No nos damos cuenta, esta historia, se nutre de un montón de cosas, tiene unos matices hermosos para vivirlos. Pero otra de las cosas que considero que le va a dar perpetuidad a esto, es la capacitación. Nosotros estamos buscando por todos lados capacitarnos. Ese va a ser el cordón, la pared de contención para todos los desmanes.... acá hay robos, el alcoholPor eso decía que .. como dice el slogan de las recuperadas no? Ocupar, resistir y producir. Pero esas distintas etapas, suenan bien, pero cuando son carne, no todos estamos capacitados para eso. Podemos Ocupar, porque ocupar un lugar es romper una cadena, un vidrio y te situas, después a lo que venga. Pero después la resistencia y la producción también es muy miserable, muy cruel. No estamos preparados. Entonces ahí viene el desmoronamiento. Porque no hay un líder, no. Tiene que haber alguien que nos maneje.... Porque sino es un hermoso tiempo que se pierde. Nosotros de los seis meses que estuvimos acá resistiendo, careteando, pidiendo en la universidades, hubiésemos profundizado el tema, que se yo, capacitándonos.....”

L- pero qué sería alguien que los maneje?

M- alguien que nos maneje... buscar a alguien que nos capacite. Que nos diga... es muy fácil tomar un lugar pero... y después qué? Porque acá llega un momento en que todos hablan de todo. Y vos te das cuenta que cada uno de los responsables es un desastre (...) No... no que nos maneje. Un curso, algo, capacitarnos es una contención para nosotros. Yo no estoy necesitando que venga alguien a decirme qué hacer, lo que tiene que hacer es guiarme un poco... porque en estas historias de empresas recuperadas los primeros que piran son la parte profesional. Acá tenemos nosotros al tesorero Fernando, que es un chico que tiene estudios y además unas compañeras que tienen un secundario, nadie con una carrera, no hay nada de eso. Pero es lo que les pasa a todas las empresas. Te digo, con la Contadora lo que tenemos que lograr es que nos orqueste todo, un sistema confiable, este sistema no es confiable. A partir de ahí hay que capacitar: quién va a estar ahí, un compañero? bueno, a ese compañero hay que capacitar en ese rol... (entrevista por el UBACyT S806)

En una entrevista a un mecánico de Zanón, no referente hacia fuera de la fábrica, éste decía:

Quiroga- “hay compañeros retrasados en la comprensión de las tareas y es lógico que los haya, no todos venimos del mismo lugar y no todos tenemos la misma capacidad de comprensión. Pero es mi hermano, es mi compañero y yo tengo que hacer todos los esfuerzos para que él entienda y él también avance. Esta es una situación nueva y hay que darle tiempo al compañero para que pueda asimilar las ideas y los ejemplos que se le dan, no siempre es fácil darse cuenta que ahora las cosas dependen de nosotros y no de un patrón, es la responsabilidad más alta que nos ha tocado y para que tenga éxito tenemos que llegar con todos los que son honestos”. (en Del Valle, 2006)

4-b- Análisis de la conciencia de los trabajadores de las empresas recuperadas mayoritarias.

Por movimiento en que se agrupan (MERPBA – MNFRT – FACTA - ANTA)

La conciencia puesta en juego en este proceso tiene múltiples dimensiones. La conciencia singular de cada uno de los trabajadores en cuestión, la conciencia predominante en cada ERT, la conciencia expresada en la dirección de los movimientos en que se agrupan estas empresas. Teniendo en cuenta los vastos y diversos estudios realizados por empresa; optamos en este caso por abordar los alineamientos de fuerzas en torno a ‘la conciencia’, es decir a distintos proyectos político-económicos, alineamientos en los que subyace todo el cúmulo de historias singulares³⁹ y a las cuales no olvidamos.

³⁹Tomaremos para esto como fuente de este apartado los pronunciamientos oficiales de cada uno de los movimientos y en segundo lugar de los referentes de éstos movimientos. La gran cantidad de entrevistas analizadas, aunque no las citaremos textualmente, estarán presentes subyaciendo a este análisis, contrastando esas fuentes.

MERPBA⁴⁰: La Mesa de Empresas Recuperadas de la Provincia de Buenos Aires está formada por trece ERT de la zona sur GBA. Sería parte del MNER (Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas) aunque éste en realidad prácticamente ha dejado de funcionar⁴¹. El MERPBA surge recién en el 2006, sobre la base consolidada que representa la zona del país con más experiencia en ‘recuperar fábricas’, apoyadas estas por la UOM Quilmes. Es conducida por Francisco ‘el barba’ Gutiérrez (hoy intendente de Quilmes tras derrotar al candidato oficial del gobierno) y está asociada en el proyecto redes con la UOM Quilmes, la UNQ, la COSPE (cooperativas italianas) y varias ONGs, financiado el 75 % del presupuesto de este proyecto por la Unión Europea. Este entramado está orientado a “conformar organizaciones consolidadas de la economía social que creen empleo, distribuyan equitativamente las utilidades, produzcan con calidad, innoven y comercialicen por sus propios medios” (revista Nudos N° 1), a fin de que “el movimiento obrero demuestre que puede administrar una empresa con justicia y calidad en estos tiempos crueles de competencia” (Barba Gutiérrez, en la citada revista).

El proyecto redes presenta un modelo de intervención profesional intradisciplinario en áreas de capacitación, formación profesional, gestión, innovación tecnológica, relaciones laborales, cooperativismo, economía social, empresa social, medio ambiente del trabajo, seguridad industrial, salud, y economía. Se plantea introducir la metodología de la autogestión dentro de los procesos de formación en sus distintas áreas. Ha diseñado junto a las ERT del MERPBA planes estratégicos en cada una de ellas, ha hecho cursos de capacitación, desarrolló una Unidad de Gestión y Diseño Industrial, páginas web de cada ERT, una página web y una revista en común (Nudos), coordinación de articulaciones socio-productivas con actores locales y organismos públicos. En este marco, la UNQui hace estudios de mercado en el marco de un programa de extensión universitaria, que tiene como principal meta “desmitificar la administración de la fábrica, en el sentido de que estas tareas que son presentadas como misterios insondables –la caja negra del patrón- se pueden manejar sin ningún problema”. Por fuera del proyecto también colabora la UN Tecnológica.

En este marco, el MERPBA expresa que siguen acordando con la política del gobierno nacional y sobre todo que aún mantienen expectativas; en primer lugar en que los múltiples organismos del estado cumplirán con sus promesas de generar el fondo para las expropiaciones que efectivice la ley de expropiación. Además de reclamar que se cumpla con otorgar apoyo financiero, tecnológico, certificaciones de calidad, ayudas para exportar: “para innovar tecnológicamente y darle utilidad a nuestra capacitación creciente” (Nudos, agosto 2007).

MNFRT⁴²: el Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por sus Trabajadores está compuesto por 67 ERT, con predominio metalúrgico dentro de una gran diversidad por rama de producción, concentradas la mayoría en el Area Metropolitana de Buenos Aires. Tiene un documento de presentación escrito por Caro que dice lo siguiente: somos un movimiento que apunta a defender el derecho al trabajo junto al derecho a la propiedad, en búsqueda no del lucro sino de la subsistencia y la realización como persona y como familia. “Estas Cooperativas de Trabajo no quieren repetir las malas experiencias de las Cooperativas Tradicionales, por lo cual todos los trabajadores cobran el mismo salario, no se aceptan gerenciamientos externos, todas las decisiones se toman por asamblea, no se entrega la comercialización de los productos a cambio de aportes de capital, no se adquieren créditos de ninguna categoría”. Reconoce de todas maneras que les falta capital de inicio. Y termina: “no somos un movimiento político, no tenemos objetivos políticos ni partidarios, sólo nos motiva recuperar el trabajo (...) valoramos a los funcionarios públicos que se comprometen con la recuperación de las fábricas, a los que saludamos afectuosamente” (L. Caro, Boletín del MNFRT N° 2).

Están conducidos por el abogado Luis Caro, antiguo militante de la pastoral social de Avellaneda junto con

⁴⁰Ver referencias en www.proyectoredes.org.ar

⁴¹Este año no tuvo actividades públicas, su página web ha dejado de funcionar, no teniendo dónde ponerse en contacto con ellos si es que siguieran existiendo.

⁴²Ver referencias en www.fabricasrecuperadas.org.ar

su esposa, cuadro organizativo esa pastoral. Caro se integró al MNER, en el 2002 para romper al año por motivos nunca del todo aclarados. Uno de ellos sería que Caro defiende la propiedad y la legalidad tanto como al trabajo. El MNER conducido por Murúa, un ex-montonero, ponía la legalidad subordinada al derecho al trabajo e impulsaba modalidades de propiedad cooperativa, en contra de la propiedad privada. La principal apuesta como MNFRT en este momento es presionar a los legisladores para obtener una reforma de la ley de quiebras con el fin “no de atacar la propiedad privada sino de preservarla, defendiendo su inviolabilidad, si bien priorizando por un tiempo el derecho al trabajo, hasta que pueda pagarse las deudas a los acreedores al valor de tasación” (Propuesta de reforma a la ley de quiebras por el MNFRT).

En las ERT del MNFRT se nota una fuerte dependencia de la figura de Caro y de su esposa en primera instancia y de un referente por ERT, además de una fuerte tendencia antipolítica. Pero no puede decirse que quieran volver a la relación bajo patrón e incluso le dan gran importancia a la realización de asambleas. En la opinión de Caro y los artículos de la página web, en sus fábricas ya no hay explotación ni plusvalía. En algunas de estas empresas (como es el caso de Grisinópolis) la asamblea es del todo formal, al punto en que la administración maneja los tiempos y espacios a su gusto dentro de la fábrica. Finalmente, más allá de estas tensiones, la tendencia general de este movimiento es corporativa, defiende sus intereses inmediatos, quiere manejar sus asuntos, desconfía del contacto con otros sectores, limitándose a pedirle a los políticos que le solucionen sus demandas.

FACTA: la Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados, se funda en diciembre del 2006 en Rosario, “cumpliendo con los objetivos adquiridos en el primer Encuentro Latinoamericano de Caracas” (de empresas autogestionadas). La componen 31 organizaciones, incluyendo un movimiento de desocupados y un movimiento campesino. Fuertes en el sur de Santa Fe, este de Córdoba, Jujuy, Formosa e importante referencia en Buenos Aires por medio del BAUEN. Su fuerte es la industria relacionada al agro y la gastronomía.

Declaran como principios que: “no somos un grupo de apoyo de los gobiernos, ni tampoco somos parte de la oposición. Somos un sector que tiene sus propios proyectos. Nuestras empresas son instituciones de carácter social que necesitan crecer y fortalecerse, formamos parte de un cambio cultural que busca transformar la competencia en ayuda mutua. Sostenemos la autogestión de los trabajadores como un método de gestión vinculado a la democracia directa. La autoridad máxima de esta federación lo constituye el plenario general de empresas. Nuestros derechos forman parte de la conquista de la justicia social en nuestro país, nos organizamos para lograr una institucionalidad y una legalidad que nos contemple en unidad con el conjunto de la clase trabajadora. Sostenemos como objetivos de esta etapa lograr: -la ley nacional de expropiación, -un fondo de capital de trabajo para todas las empresas recuperadas, -el derecho a la obra social, la ART y la jubilación” (Declaración de Principios y Objetivos de FACTA). En su objeto social se plantean también: “-fomentar e implementar actividades de capacitación doctrinaria y técnica, creando un área que dé todo el apoyo logístico para forjar una férrea identidad asociativa común, una autogestión empresarial eficiente. -construir un área de gestión y producción para el asesoramiento técnico y contable y la elaboración de proyectos productivos. -gestionar subsidios y financiamiento. -firma de convenios con organismos del Estado, Universidades y entidades de la Economía Social. -creación de un órgano de comunicación como vocero de FACTA”.

Esta federación se constituye por una importante fracción de ERTs que pertenecían al MNER, bajo la conducción de José Abelli, viejo militante del peronismo revolucionario y destacado dirigente del MNER. Junto a éste resaltan varios dirigentes del BAUEN. Estos dirigentes destacan que “a los verbos ‘ocupar, resistir, producir’ hay que sumarle el verbo organizar, sin privilegiar intereses por encima de los de los trabajadores autogestionados. La solidaridad debe extenderse en el desarrollo de cadenas asociativas. Ya nos invitaron a formar parte de Cooperar, que es la confederación de cooperativas más importante de la Argentina, hay que tener en cuenta que las cooperativas representan entre el 8 y el 9% del PBI del país⁴³. Debemos agruparnos orgánicamente para lograr las respuestas oficiales que necesitamos. FACTA es una

⁴³Números de los que se deduce que incluye a empresas como Sancor y el Credicoop en la categoría cooperativas.

palanca para avanzar en la unidad con otros sectores que permita dar forma a un verdadero proyecto de liberación” (periódico FACTA N° 1, agosto 2007). A su vez discuten cómo congeniar una FACTA orientada a lo político-gremial, a la vez que al desarrollo comercial y productivo, construyendo una organización con capacidad de nuclear distintos movimientos y organizaciones sociales y de generar vínculos con gobiernos locales y del resto de Latinoamérica que sean próximos a las propuestas de FACTA.

Vienen participando de foros con el encabezamiento del embajador venezolano, Bonafini y Bonasso. Han firmado convenios de cooperación para el desarrollo de la industria entre Argentina y Venezuela instrumentado a través del INTI y el Ministerio de Industria Ligera y Comercio venezolano, avanzando en acuerdos entre el BAUEN, Pauny-Zanello y textiles Pigüé-exGatic con cooperativas venezolanas. También participa de charlas y exposiciones con Cooperar, Coninagro y el titular del INAES. Su actitud es pragmática con las fuerzas políticas y los organismos estatales, lo que se expresa por ejemplo en considerar al exintendente de Las Varillas (hoy diputado nacional por el Frente para la Victoria) como un “aliado imprescindible” (por su decisión política de sumar al municipio a la integración de Zanello recuperada), en gestionar ante todas las fuerzas partidarias que salga la ley de expropiación en Capital Federal (incluyendo a los macristas), al mismo tiempo el BAUEN tiene relación fluida con los movimientos y partidos de izquierda en las coyunturas de lucha. Con este criterio amplio llamaron a “conformar una mesa de enlace nacional de empresas recuperadas que luche por 1-ley nacional de expropiación 2-creación de un fondo solidario rotatorio 3-ley de compras por parte del Estado por la que priorice las compras a cooperativas y empresas recuperadas 4-creación de una red de información de las experiencias productivas de lucha y creación de un instituto de formación para trabajadores autogestionados”. De esto no hay vistas de concreción⁴⁴.

4-c- Relación de las empresas recuperadas mayoritarias con los movimientos sociales y con el Estado argentino.

El Estado tiene múltiples organismos estatales que lo componen. Por ejemplo existen programas oficiales, como los de la cartera laboral, de Desarrollo Social (Inaes) y de Economía y Producción (Subsecretaría de la Pequeña y Mediana Empresa); el INTI, Consejo Federal de Inversiones, Fondo Tecnológico Argentino (Fontar) y el Banco Nación, sin contar que esta variedad se reproduce a nivel de cada estado provincial y municipal. A esto se le agrega que a cada ERT se le puede dar un tratamiento particular, no sólo a nivel de programas de apoyo, sino incluso una ley específica por empresa. El nivel de intervención estatal en esta temática es sin duda muy limitado. El INAES por ejemplo tiene apenas 161 ayudas en ejercicio, sobre las casi 12.000 cooperativas que reconoce. El Ministerio de Trabajo de la Nación apenas entrega 500 pesos de subsidio por trabajador (cuando se calcula que el gasto completo para dar un nuevo empleo industrial es de 250.000 pesos. El GCBA ha implementado un diagnóstico de empresas como condición para otorgar créditos blandos y asesoramiento jurídico-técnico, pero justamente exige como condición lo que tendría que ofrecer. El INTI tiene un Programa de Extensión el cual asesora a 18 empresas recuperadas de Capital Federal con una consultoría integral en las áreas de gestión, recursos humanos, comercial, tecnológica y económico-financiera a fin de "potenciar la masa de conocimiento y experiencia práctica de los trabajadores en su propio beneficio", observando dificultades especialmente en las cuestiones financieras. En cuanto a la política de seguridad, jamás se ha visto que el Estado reprima a un empresario, pero sí numerosas veces en estos años que reprima a trabajadores en defensa de su posibilidad de trabajar. Pero, en definitiva: ¿por qué este Estado tendría que hacerse cargo de defender y apoyar a la ERT? La propiedad sobre la empresa recuperada se encuentra en una tensión: ¿es propiedad de la cooperativa o

⁴⁴Finalmente hay ERTs no agrupadas como Renacer, SASERTRU G.O. y otras, más un último agrupamiento de dimensiones medias llamado ANTA. (Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados). Este es el agrupamiento de tendencia más sindical y política. Es creado por la FETIA, que es una federación industrial miembro de la CTA. Su política es impulsar la autogestión de los trabajadores, más allá si se trata de ERTs o no. Incluso tiene un concepto amplio de trabajadores, por el cual agrupa desde ERTs y cooperativas de trabajo más tradicionales hasta cooperativas de movimientos de desocupados. De hecho se considera a ANTA como una herramienta política y sindical de impulso a la autogestión, parte de la CTA y que debe ser apoyada por su sector de trabajo técnico, legal y de prensa.

es propiedad del Estado? En caso de ser propiedad de la cooperativa sigue siendo capital, y los dueños de la cooperativa ocupan el lugar de capitalistas frente al resto de la población (tanto frente a los empresarios como frente a los trabajadores) por lo que la socialización de los medios de producción se limita a su forma directa, donde sólo esos trabajadores, como pequeñísimo fragmento del obrero colectivo, se apropian de esos medios de producción. En caso de ser propiedad estatal, en cambio, formalmente el conjunto de la población es dueña de la empresa y el carácter de capital se limitaría a su carácter de capital frente al resto de la población mundial. Esta socialización indirecta es sin embargo sólo formal en la medida en que el Estado no es efectivamente controlado por el conjunto de la población⁴⁵. Si esta propiedad estatal es cedida en usufructo a la cooperativa, en ese caso nos encontramos en la práctica con un caso similar al citado en primer lugar.

Las ERT resuelven estas cuestiones bajo el mecanismo que heredaron de la recuperación de la empresa: la asamblea. Este mecanismo supone una asociación voluntaria y consciente. El Estado puede condicionar políticamente el funcionamiento de la cooperativa. Los requisitos legales promueven una estructuración jerárquica de las relaciones al interior de las cooperativas. Las respuestas y las relaciones que se establecen son pragmáticas y dependen de una combinación entre los resultados que se prevén y una predisposición ideológica que al pesar en los referentes agiliza o traba contactos. Este pragmatismo se manifiesta en las palabras de varios entrevistados que afirman desconfiar del cooperativismo, pero que la forma más sencilla de obtener estabilidad jurídica es formándose como cooperativa de trabajo. Y en que no se dió un debate serio respecto a la forma de las expropiaciones, lo que hubiera requerido debatir el carácter mismo del Estado actual.

4-d- Comparación de los puntos previos con el caso de Zanón (actual FaSinPat)

La Cerámica Zanón era la principal fábrica de cerámicos de América Latina, con unos 750 trabajadores y tecnología de punta importada de Italia. Esta fábrica fundada en 1977 y situada en Neuquén capital siempre contó con generosos subsidios de los estados provincial y nacional. A fines de los '90 los trabajadores conquistaron democráticamente su comisión interna, a partir de la cual comenzaron primero a resistir los embates de la patronal y luego su propia ofensiva para conseguir aumentos de salario y mejorar las condiciones de trabajo. El patrón ante la imposibilidad de doblegar a los obreros y su comisión interna (a la que luego se le sumó la recuperación del sindicato ceramista provincial) prefirió realizar un lockout patronal antes que ceder. Pero los trabajadores permanecieron en planta y la justicia provincial finalmente les dio la razón, permitiéndoles finalmente producir.

Habían quedado sólo 270 trabajadores, de los cuales sólo había un ingeniero químico y ninguno de los 70 empleados jerárquicos. Pero con la asamblea y la organización por secciones, más la ayuda de ingenieros de la universidad, lograron reorganizar la producción. Hoy son 500 obreros y producen al 40% de la capacidad instalada. Han incorporado desde piqueteros hasta estudiantes de ingeniería, pasando por militantes de partidos políticos. Los debates por sección son cotidianos con motivos que van de la marcha de la producción hasta la vida política nacional y las asambleas son reales, tanto como las reuniones de delegados. Uno de los debates más agudos que tienen en este octubre del 2007 es qué hacer con el excedente, si utilizarlo para aumentarse los salarios (están retirando unos 2.000 pesos por mes lo que es poco al lado de lo que gana un petrolero boca de pozo -4.000 pesos-), o si invertirlo en mantenimiento y nuevas máquinas. Algunos de los problemas que han tenido han sido el tener que reincorporar el reloj para fichar la entrada y salida, y el elevado porcentaje de scrap (pérdida por falla) es decir de baja en la calidad que tuvieron al incrementar el premio por cantidad producida. En estos momentos ya llevan algunos meses de exportación constante hacia Chile y estarían en condiciones de hacerlo a una gran cantidad de países si contarán con un mínimo apoyo del estado.

En cuanto a la relación con el Estado, es muy buena con la universidad, con la que tienen establecido un convenio. En cambio, siempre contó con la oposición férrea del gobernador Sobisch y varias veces se los quiso desalojar, también por el estado nacional. Como obreros son además parte activa y dirigente del

⁴⁵Ya que es propietario, aquél que se comporta con la cosa como con algo que es suyo.

sindicato ceramista provincial y asiduos concurrentes a las marchas de corte tanto netamente político como sindical. Han impulsado la coordinadora del Alto Valle, que fue la coordinadora de lucha más sólida de las que hubo en el 2002 en nuestro país.

Indudablemente, Zanón destaca tanto en el desarrollo de la socialización directa como de la indirecta, combinando una autogestión efectiva dentro de la fábrica con un alto grado de asociatividad (como con la universidad, los mapuches, diversos sindicatos, centros de salud, presos del penal vecino, etc., etc.) y un debate y proyección de una salida política para el conjunto de la población sobre la base de la estatización bajo control obrero.

El cuadro con el que cerramos este apartado, muestra un conjunto de variables que hacen a diversos tipos de aporte a la **socialización**, en algunos casos indirecta y en otros directa de la sociedad.

<i>Socialización</i>		FACTA	MERPBA	MNFRT	ZANÓN
<i>Democracia directa</i>	Periodicidad y dinámica de las Asambleas	Media-alta participación media	Media-baja participación media	Media-alta participación media más bien formal	Alta participación alta
	Circulación de la información	Media	Media-alta	Concentración en su dirigente	Alta
<i>Gestión</i>	Rotación de tareas	Media-baja	Media-baja	Baja	Media-alta
	Capacitación	Media	Alta	media-baja	Media
<i>Uso del excedente</i>	Reparto de utilidades	Poca diferenciación entre socios y para gastos de difusión	Poca diferenciación entre socios	Poca diferenciación entre socios	Todos igual entre socios y también las usan para otros sectores sociales
	Reinversión	Mantenimiento y poca renovación	Mantenimiento e innovación	Mantenimiento y poca renovación	Mantenimiento y poca renovación
	Contratan fuerza de trabajo	Temporarios a veces se incorporan	Temporarios a veces se incorporan	Tratan de no contratar	Tienen como política incorporar como asociados
<i>Relación con la sociedad</i>	Aportes solidarios al resto de la sociedad	Dan muy poco, han recibido fuerte respaldo en actos	Dan muy poco plantean prestar su infraestructura para cursos de capacitación abiertos de la UTN	Muy poco	Permanentes, sobre todo a las luchas / Tienen apoyo permanente del resto de la sociedad, sobre todo ante peligro de desalojo
	Relación con el Estado	Reciben algo de apoyo del INTI, INAES y del Minist de Trabajo	Reciben fuerte apoyo del municipio de Quilmes, y de Ministerio de Trabajo	Reciben poco apoyo, aunque tienen promesas de créditos baratos.	convenios con la Universidad del Comahue
	Aliados	Gobierno de Venezuela y coop. brasileñas / Buena relación con sectores del gobierno argentino con cooperativas y movimientos de desocupados.	UOM Quilmes, UNQ, COSPE / forma REDES con ONGs de profesionales / Unión Europea / buena relación con sectores del gobierno	buena relación con la pastoral social buena relación con algunos diputados peronistas	Conducen el sindicato de su provincia. Buena relación con agrupaciones sindicales, miembros de la universidad grupos de ddhh, presos y partidos de izquierda
	Proyecto de sociedad que plantean	Justicia social Liberación de los trabajadores perfil antiimperialista popular	Justicia social perfil socialdemócrata popular	Derecho al trabajo Armonía social perfil socialcristiano	Sociedad sin explotación Clasismo perfil socialista

En cuanto al aporte a la socialización, tenemos en un extremo a Zanón que aporta a la socialización directa e indirecta. En otro extremo está el MNFRT que por los aspectos jerárquicos (en tensión con otros democratizadores) que se observan en los ítems del cuadro, es quizás tanto lo que aporta como lo que traba a la socialización, sea directa como indirecta. FACTA plantea socializar teniendo en mente al conjunto de los trabajadores. Pero en la práctica apenas puede democratizar de a poco el espacio de sus fábricas,

establecer lazos con el Estado venezolano y lograr un tibio apoyo de este Estado. El MERPBA, por su parte, se inserta en un movimiento mundial cooperativista, concentrado en él y en enlazarse con los organismos del Estado argentino. Si bien corre los riesgos ya señalados al cooperativismo, debido a su capacidad de gestión vuelve a demostrar que los patrones no son indispensables en un marco de numerosas ERTs que están en la misma pugna. Por eso no debe ser subestimado su aporte a la socialización indirecta en la fábrica y a través de lazos directos con profesionales.

5- Conclusiones generales

Es notorio que aún ante tamaña complejidad como la que expresa este fenómeno, se encuentren una gran cantidad de puntos en común en la lectura y propuestas que realizan los distintos actores (académicos y productivos).

La mirada de Lucita nos permite realizar una aproximación a la posición que engloba a quienes intentan rescatar las potencialidades del fenómeno, sin dejar de asumir una actitud crítica ante él (Lucita, 2006). Efectivamente y tal como los mismo actores lo afirman, las ERT han pasado airoso en su mayoría una primer 'etapa heroica' de lucha, conquistando un espacio social para sí y haciéndose fuertes en él antes que nada a partir de demostrar que son capaces de producir sin patrón. El cambio en la situación del país deslegitimó al movimiento piquetero y quitó sentido social a las asambleas barriales, probablemente esto sea extensible a los trabajadores que aún hoy no han sido capaces de producir, como es el caso de SASETRU⁴⁶. Las ERT en cambio vieron que en aquella etapa la cuestión no se resolvía con la forma legal que adoptarían⁴⁷, sino por la capacidad positiva que se mostrara en sacar adelante la autogestión. "La autogestión no es una definición o un reglamento, sino una dinámica permanente que atañe a las relaciones humanas que se dan en el seno de la producción. Requiere una gestión igualitaria de las relaciones económicas, una construcción en el día a día de una práctica social, económica, política y cultural [...] es en derredor del tema autogestivo donde se puede apreciar, sino el elemento de ruptura, la discontinuidad con las anteriores experiencias de la clase trabajadora argentina, formada en un contexto político y cultural que casi nunca ha encarado sus reivindicaciones y su práctica cotidiana en este marco." (2º relevamiento...) La autogestión no es aquí el puente de transición entre un sistema y otro, es apenas el escalón (o la trinchera) que permite abordar la segunda etapa, que Lucita llama 'período del mercado y la competencia': "si lo que caracterizaba la primera etapa era el esfuerzo y la voluntad colectiva, ahora lo que puja por prevalecer es la racionalidad empresaria; es un proceso objetivo que deviene de no poder aislarse del mercado y de la competencia [...] de la mano del éxito los lazos de la solidaridad y los niveles de politización tienden a romperse" (Lucita, 2006) lo cual no hace sino recordarnos la evolución de las cooperativas en el siglo XX que bien señala Fajn. De hecho distintos organismos del Estado han sancionado programas de apoyo, varios de los cuales están en marcha (más allá de que son de baja magnitud) con la orientación explícita de empujar a las ERT a convertirse en cooperativas tradicionales. Esta segunda etapa, en la medida que no haya grandes crisis que no está al alcance de estos actores provocar, será larga, y así como las ERT aprovecharon las grietas de la crisis, hoy tienen que aprovechar las grietas de la estabilidad y el crecimiento. En esta etapa las ERT no deben olvidar que las máquinas y tierras con las que cuentan, podría pertenecerle a la comunidad y ellos usufructuarlo para producir, compartiendo la parte de las utilidades que corresponden al uso de ese capital. Este planteo puede volver más dinámica la construcción de alizanzas sociales. Los aliados sociales que podían permitir conformar una fuerza social anticapitalista (como los movimientos piqueteros y las asambleas barriales autoorganizadas) están en baja, mientras el sindicalismo de clase y antiburocrático sigue lejos de conformarse y las organizaciones políticas siguen teniendo acciones poco productivas si las medimos según su capacidad de impulsar organismos de trabajadores autónomos. Más bien los nuevos

⁴⁶ SASETRU tuvo una escisión de trabajadores que intentaron ponerla a producir sí o sí. Este sector hoy llamado SASETRU Gestión Obrera, afirmó en entrevista realizada que, como los fondos que el Partido Obrero conseguía en Europa no eran entregados a la asamblea de la fábrica, ellos vieron que el PO no tenía intenciones de ponerla a producir. Entonces buscaron en el barrio alguien que pudiera arreglar la máquina clave que estaba rota. Al encontrarlo, éste la arregló y al punto el PO la rompió.

⁴⁷ Estatización bajo control obrero o cooperativa de trabajo.

alineamientos políticos dan forma a dos fuerzas sociales conducidas por alternativas dentro del sistema. Dentro de este marco, no obstante, hay que resaltar que aún al bajar la ola de luchas, han quedado sedimentos de cooperación autónoma en conciencia y en organización. Esta pequeña acumulación muestra que hay un amplio campo de trabajo común entre los distintos sectores, que dada la actual correlación de fuerzas tiene dos vías para avanzar, que en este momento aparecen separadas entre sí. Una vía es la de intentar aportar a la socialización indirecta de las condiciones de vida por medio de poner en cuestión el discurso democratizador del nuevo gobierno, a través de la conformación de una fuerza social que agrupe a suficientes sectores como para aparecer ante la sociedad como una alternativa viable en el corto plazo. La otra vía se manifiesta como más realista en el corto plazo, la de la socialización directa, ya que comienza por fortalecer el espacio de poder conquistado, como una trinchera en la cual cooperar autónomamente, por agrupamiento como plantea Piaget. Concentrar la fuerza a nivel local, relacionándose, cooperando con otras organizaciones que han quedado, como la reconversión de exassembleístas de sectores medios en agrupaciones barriales, de movimientos piqueteros en movimientos territoriales en barrios pobres, centros de investigación, agrupaciones estudiantiles, a fin de fortalecerse mutuamente y abordar temáticas comunes. Porque en este contexto, es en “su” lugar que pueden ponerse en el centro de su propia experiencia y protagonizarla. En la acción de producir por sí mismos, se reapropian del conocimiento y se apropian de nuevos saberes productivos y pueden tomar conciencia de ello⁴⁸ Cuando así lo hacen sienten una dignidad en su trabajo, una realización con su producto por la que tienden a asumir una lógica productivista en la que olvidan que “lo que están protagonizando (debe ser) para el aprovechamiento del conjunto”⁴⁹.

Si la segunda vía parece más productiva en lo inmediato, la problemática estatal, que pone en el tapete la cuestión de la totalidad, es tanto más necesaria de asumir cuanto más crecen las experiencias desde abajo. Si se trata de empresas de punta o que controlan recursos naturales estratégicos difícilmente los patrones se vayan, allí se hace inmediato abordar la cuestión de la expropiación y ésto hace a la legalidad estatal. De igual manera la política económica es parte inescindible del funcionamiento del conjunto y de cada parte de él. Cuanto más crece la semilla, más necesita del sol. Como muestra la teoría y como muestra la historia, las dos vías de socialización son necesarias y el propio desarrollo del capitalismo globalizado lo refuerza: apropiarse cooperativamente del mundo en que vivimos puede ser un proceso de una transición larga, mas no hay autonomía sin capacidad de proyectar el ejercicio de la cooperación libre. El ritmo y la forma del avance no está escrito, pero todo lo que no avanza, retrocede.

Bibliografía:

Libros

- AA.VV. 2003 *Empresas recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*. (Buenos Aires: Secretaría de Desarrollo Económico del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y CEDEM).
- AA.VV. 2006 *Coordenadas sociológicas en un mundo de Fábricas Recuperadas* (Buenos Aires: Colectivo Urbanautas).
- Cardan, Paul 1976 *Los consejos obreros y la economía en una sociedad autogestionaria* (Bilbao: Zero).
- Ceruti Leónidas y Resels, Mariano 2006 *Democracia Directa y Gestión Obrera* (Rosario: Edic Del Castillo)
- Cooperativa de Trabajo La Vaca 2004 *Sin Patrón* (Buenos Aires: La Vaca Editora).
- Del Valle, Nano (coord.) 2006 *Zanón bajo control obrero y la Comuna de París* (Buenos Aires: Edic Nuestra Lucha)
- *Ernesto Che Guevara*. En Deutschmann, David y Salado, Javier (eds.) 2006 *El gran debate sobre la economía en Cuba 1963-1964*. (Melbourne: Ocean Press).

⁴⁸“Al incursionar en los temas de administración, de costos, al conocer los precios de venta reales y de los manejos financieros, del peso de su salario en el costo final, cuál es el tiempo necesario para una producción y cuántas horas excedentes se trabajaban para el patrón, van conociendo el origen de la ganancia y de la explotación capitalista” (Lucita en “los aportes del Che a nuestra gestión Obrera” FACTA N°3). Puede interpretarse que esta misma práctica impulsaba Trotsky como reivindicaciones transitorias que llevaran a la transición al socialismo por medio del aprendizaje de los trabajadores en una lucha cotidiana librada por sí mismos (Trotsky sin fecha). Pero estas medidas eran entendidas como progresivas sólo en el marco de una movilización sistemática tendiente a la toma del poder, cosa que -excepto tal vez para el caso de Zanón- parece incompatible con la necesidad de consolidar la socialización indirecta en el período que Lucita denomina como de mercado.

⁴⁹En el caso de los cordones industriales en Chile '73, los obreros repetían la frase “trabajar y producir más” como respuesta al lock out patronal. Para ésto abrían y ponían a producir las fábricas colectivamente, pero retrocedían sobre sus pasos si la Unidad Popular los llamaba a la paz social. La lógica productivista se expresaba así en heteronomía política. El MIR no podía en ese momento llamar a la independencia del poder popular y la guerra civil sin romper la unidad de los trabajadores.

- Fajn, Gabriel (coord.) 2003 *Fábricas y empresas recuperadas*. (Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, Ediciones del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos).
- Foucault, Michel 2000 *Vigilar y castigar* (México: Siglo XXI).
- Iñigo Carrera, Juan 1999 *La acumulación de capital en la Argentina* (Buenos Aires: CICP).
- Iñigo Carrera, Juan 2007 *La formación económica de la sociedad argentina, renta agraria, ganancia industrial, deuda externa* (Buenos Aires: Imago Mundi).
- Korsch, Karl 1982 *Escritos políticos I, sobre la socialización* (México: Folios Ediciones).
- Lukács, George 2004 *Ontología del Ser Social. El Trabajo* (Buenos Aires: Ediciones Herramienta).
- Mandel, Ernest 1974 *Control obrero, consejos obreros, autogestión* (México: Ediciones Era).
- Marini, Ruy Mauro 1973 *Dialéctica de la dependencia* (México: Era).
- Marx, Carlos 1973 *El Capital* (La Habana: Ediciones de Ciencias Sociales).
- Marx, Carlos 1974 *Formaciones Económicas Precapitalistas* (Buenos Aires: Pasado y Presente).
- Marx, Carlos 1993, *Manuscritos de 1844* (Barcelona: Altaya)
- Piaget, Jean 1993 *Estudios sociológicos* (Barcelona: Planeta-Agostini).
- Rebón, Julián 2004 *Desobedeciendo al desempleo* (Buenos Aires: Ediciones PICASO/La Rosa Blindada).
- Tablada Pérez, C. 1988 *El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara* (La Habana: Editora política).
- Trotsky, León sin fecha *El programa de transición* (La Paz: Ed Cruz).

Artículos de libros

- Gramsci, Antonio 1991 “El movimiento turinés de los consejos de fábrica” en *Escritos Periodísticos del Ordine Nuovo. 1919-1920* (Buenos Aires: “TESIS 11” Grupo Editor).
- Gramsci, Antonio 1993 “Análisis de situación y correlaciones de fuerza” en *Notas sobre Maquiavelo* (Madrid: Planeta-Agostini).
- Martínez, Oscar y Vocos, Federico 2003 “Las Empresas Recuperadas por los Trabajadores y el Movimiento Obrero” en *Produciendo Realidad* (Buenos Aires: Topía).
- Picchetti, Valentina 2002 “Produciendo realidad, las empresas comunitarias” en Carpintero, Enrique (comp.) *Fábricas tomadas, fábricas de esperanza, las experiencias de Bruckman y Zanón* (Buenos Aires: Topía).

Artículos de revistas, diarios o periódicos

- Fuks, Miguel Angel 2007 “Creciente importancia de las cooperativas de trabajo” en *Diario Río Negro* (Río Negro), septiembre.
- Gilly, Adolfo 1981 “La mano rebelde del trabajo” en *Revista marxista latinoamericana* (México) N° 13
- Iñigo Carrera, Nicolás 1999 “Las Tomas de Fábrica en 1964” en *PIMSA* (Buenos Aires).
- Lucita, Eduardo 2006 “Empresas bajo gestión obrera: el éxito y sus peligros” en *Anuario EDI* (Buenos Aires) N° 2, abril.
- Marini, Ruy Mauro 1977 “La acumulación capitalista mundial y el subimperialismo” en *Cuadernos Políticos* (México) abril-junio.
- Noda, Martín y Mercatante, Esteban 2005 “El Plan K: un neoliberalismo de 3 a 1” en *Lucha de Clases. Revista marxista de teoría política* (Buenos Aires) N° 5, julio.
- Petras, James y Veltmeyer, Henry 2002 “Autogestionamiento de trabajadores en una perspectiva histórica” en *Herramientas* (Buenos Aires) otoño.
- Tito 1980 “Autogestión integral” en *Cuestiones actuales del Socialismo* (Belgrado) N° 7-8, agosto.

Revistas

- FACTA 2007 Federación Argentina de Cooperativas de Trabajadores Autogestionados (Buenos Aires) N° 1, 2 y 3, agosto, septiembre y noviembre.
- Nudos 2003-2007 Publicación del MERPBA (Buenos Aires) N° 1 al 13.
- Nuestra Lucha. Boletín informativo de los obreros ceramistas 2004 (Neuquén).
- Boletín del Movimiento Nacional de Fábricas Recuperadas por los Trabajadores (Buenos Aires) Año 1, N° 2.

Documentos de trabajo, avances de investigación, informes

- Caligaris, Gastón y otros, 2005 “Avance de investigación: fábricas recuperadas”. Cátedra Cambio Social. Carrera de Sociología, Fac. de Cs Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Chirico, Ricardo y otros, 2002 “Caracterización socioeconómica de los trabajadores de Zanón”. Cátedra Teoría y práctica de Áreas y Recursos en Servicio Social, Fac. de Derecho y Cs. Sociales, Universidad Nacional del Comahue, Neuquén.
- “Informe Oficial del Programa Trabajo Autogestionado” 2006. Programa Nacional de Promoción y Asistencia al Trabajo Autogestionado y la Microempresa del Ministerio de Trabajo de la Nación, Buenos Aires, diciembre.
- Palomino H. y otros, 2002 “El movimiento de trabajadores de empresas recuperadas. Cátedra de Relaciones del Trabajo”, Fac. de Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Rebón, J 2005 “Trabajando sin patrón. Las empresas recuperadas y la producción” Documentos de trabajo de IIGG N° 44.

Artículos de sitios Web

- Astarita, Rolando 2007 “Deterioro de los términos de intercambio: cuestiones desde la teoría del valor trabajo”. “Plusvalía y competencia. La dialéctica del capital”. En seminario virtual sobre globalización. CLACSO. Fecha de consulta: segundo semestre de 2007. <<http://www.clacso.org.ar/difusion/secciones/campus-virtual-de-clacso/>>
- Castaldo, Mauricio, MNFRT, Fecha de consulta: julio 2007. <<http://www.fabricasrecuperadas.org.ar>>
- Lanz Rodríguez, Carlos. “El consejo de fábrica y la construcción del socialismo”. Fecha de consulta: julio 2007. <www.aporrea.org>

Recursos en Internet

- Guía de Empresas Recuperadas, <www.guiarecuperadasdoc.org> (sin funcionar al 15 de octubre)
- Movimiento Nacional de Fabricas Recuperadas, <www.fabricasrecuperadas.org.ar>
- FASINPAT <www.obrerosdezanon.org>
- Proyecto Redes. Consorcio Productivo del Sur, <www.proyectoredes.org.ar>
- Asociación Nacional de Trabajadores Autogestionados, <<http://www.cta.org.ar/base/article1935.html>>

Análisis de entrevistas realizadas

- Análisis de entrevistas propias realizadas en Chilavert, BAUEN, SASETRU Gestión Obrera, Recalli-Agroa y en Zanón a un obrero del sector de preparados de materiales, a un obrero de prensa, a un ingeniero y profesor de la Universidad del Comahue, a un obrero que es también estudiante de ingeniería

-Análisis de las entrevistas y relevamiento de zonas aledañas a asambleas y fábricas, realizadas a BAUEN, Chilavert, Ghelco, Brukman, Grissinópolis, Ceres, Coopertel, Cooperativa azul, La mocita, Maderera Córdoba, Escuela Patricios, Escuela de Comunicaciones, Gráfica del Sol, IMPA, por la cátedra de Historia Urbana-UBA y el UBACyT S806 “Empresa recuperada, Utopía y realidad urbana en Buenos Aires. 2006-2008

-Análisis de la base de datos hecha en base a entrevistas a trabajadores de empresas recuperadas de la cátedra Marín - Cambio Social, de la carrera de Sociología de la UBA.

-Análisis de las entrevistas realizadas por estudiantes del seminario de la cátedra de Sociología de las Organizaciones de la Fac. de Sociales U.B.A., en el 2004, a: Galaxia Limitada, LB, Mecber, Acrow-Crometal, Constituyentes, Electro Unión – ex Electrozyk, Polimec, Velez Sarsfield, Unión y fuerza, ex Penn, MVH.

Otros recursos

Análisis del diagnóstico realizado por el equipo de trabajo contratado por el GCBA sobre IMPA y BAUEN.
Documental *La Batalla de Chile, la historia de un pueblo sin armas*, de Patricio Guzmán, 1976-1979 (Chile)
Documental *La Toma*, de Naomi Klein y Avi Lewis, 2003 (Buenos Aires)